



UNIVERSIDAD DE SONORA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES

DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA Y CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

**Estrés Materno y el Desarrollo Infantil
en Comunidades al Sur del Estado de Sonora.**

TESIS

que para obtener el Título de:

LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

Presenta:

Ana Luisa Quihui Andrade

Dr. José Angel Vera Noriega

Director de Tesis

Mtra Ma. Martha Montiel Carbajal

Mtra. Marcela Sotomayor

Mtro. Jesús Laborín Álvarez

Comité de Tesis

Hermosillo, Sonora

Junio del 2003

Prólogo

Uno de los aspectos que interesa a los teóricos del desarrollo infantil es identificar los aspectos que facilitan o inhiben tal proceso. La literatura refiere como importante evaluar, aquellos factores relacionados con la madre sobre todo en sus habilidades y competencias, mismos que se reflejan en la diversidad de alimentación, las condiciones y cuidados de salud, e inclusive la estimulación que proporciona para el desarrollo de su hijo.

En los últimos diez años se han estudiado los estilos de crianza y la personalidad como elementos que se involucran en el desarrollo del niño. Un elemento adicional a los estudios ha sido el estrés, asociados a eventos negativos de la vida, discordia marital, aislamiento, ansiedad y depresión, abuso del alcohol y drogas, bajos ingresos, desempleos entre otros, de tal manera que existe la posibilidad que el estrés afecte la relación entre la pareja y la interacción con el hijo.

El estrés de la crianza se encuentra muy relacionado con los niveles de pobreza, la falta de recursos para la alimentación y vivienda obligan a la madre a restringirse de la actividad social y centrar su atención en conseguir ingresos para proveer, junto con su pareja, las necesidades básicas. Ello disminuye las oportunidades de relacionarse con el hijo y otras personas.

Por lo anterior, éste estudio tiene como objetivo analizar la relación del estrés de la crianza con el desarrollo del niño de 1 a 5 años de edad en los municipios del sur del Estado de Sonora.

La secuencia de este trabajo se realiza de la siguiente manera: el capítulo uno expone algunas aproximaciones teóricas y metodológicas de la familia, así como los

estilos de crianza. El capítulo dos, presenta los estudios que justifican la relación de las variables estrés de la crianza y el desarrollo del niño, partiendo de los modelos de Belsky (1984), Webster-Stratton (1990) y Abidin (1992b). Asimismo incluye estudios que incluyen la influencia del esposo, otros cuidadores y la comunidad en el cuidado del niño. En el tercer capítulo se describe el método utilizado en la presente investigación, en función del objetivo general, objetivos particulares e hipótesis. Se presenta la muestra y muestreo, características de la población, la definición de variables, los instrumentos empleados, los procedimientos y tratamientos estadísticos. En el cuatro, se presentan los resultados encontrados a través de los análisis descriptivos, análisis de correlación y análisis comparativo con t student para muestras independientes. En los primeros dos análisis se trabajan independientemente para cada variable con relación a las áreas y dimensiones correspondientes. Sólo el estrés incluye su relación con el número de hijos. En el capítulo cinco, se presenta la discusión y conclusión de los resultados encontrados. Finalmente se añaden algunas observaciones y recomendaciones futuras en cuanto a las mediciones de los constructos.

Por último, es importante agradecer a las instituciones y personas que contribuyeron al desarrollo de este trabajo. Partiendo de la convicción de que las cosas no suceden por casualidad, y como creyente sumo a ello la intervención de Dios quien permite situaciones a fin de que sus hijos crezcan y se desarrollen en comunidad. Por ello, agradezco la oportunidad de formar parte del Centro de Investigación de Alimentación y Desarrollo, así agradezco al Dr. Arturo Silva, quien aceptó mi participación en el proyecto *Programa para el Desarrollo de la Educación*

Inicial financiado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología; sin estas dos instituciones hubiera sido casi imposible realizar este tipo de estudio.

Las personas directamente implicadas en el fruto de este estudio ha sido un maravilloso equipo de trabajo amante de la investigación y su profesión. Para ello mi reconocimiento al Dr. José Angel Vera Noriega quien siendo el director calificado, participa a sus discípulos el entusiasmo y entrega a la investigación con el fin de favorecer a los niños y madres de las zonas rurales del Estado de Sonora. Agradezco sus oportunas enseñanzas personales y académicas que influyen en el amor y respeto por la profesión e investigación, y su preocupación por proveer y facilitar a través de las condiciones materiales.

Al gran equipo técnico colaborador: Jesús Laborín quien acompañó muy de cerca el procedimiento estadístico en la fase de resultados y por formar parte del comité evaluador; asimismo a Martha Peña y Sandra Domínguez, a estas maravillosas personas gracias por su apoyo incondicional en las altas y bajas del proceso de formación académica y los trabajos en las comunidades.

A los compañeros tesistas y prestadores de servicio: Karlita Búrquez, Alejandra Montaña, Leticia Domínguez, Lydia Esther Martínez, Celene Aguilar, Jesús Tánori, Teresa Iveth Sotelo, Rocío Arreguin, Miguel Angel Torres, Naneth Búrquez, Alejandra Córdova, Elena Cruz, Graciela Orozco, Ma. Elena Echeverría, Elva Juliana Rodríguez, Ma. Violeta Díaz, Claudia Rodríguez, Marthita Paredes juntos formamos un equipo de trabajo. Gracias por el apoyo enorme a través de su disposición y entrega en la recopilación de datos en los trabajos de campo. A ellos, quienes en la convivencia diaria propiciaron el ambiente necesario para ver concluido este trabajo.

Es importante señalar a las personas que aceptaron ser parte de la muestra. A las madres e hijos de la zona rural, gracias por compartir sus experiencias en la crianza y permitir evaluar el desarrollo de sus hijos.

Con profundo amor agradezco a mi hermosa familia por transmitirme sus principios y valores, por su apoyo, respeto, paciencia y prudencia, que marcan una influencia hacia mi formación personal.

Agradezco a la Mtra. Marcela Sotomayor por formar parte del comité evaluador.

Por último, agradezco a dos grandes personas que han inspirado mi crecimiento personal y académico: a la Mtra. Martha Montiel quien con su ejemplo y guía me orientó y motivó para incorporarme como tesista, y hoy participa como miembro del comité evaluador. A mi gran amigo, el Dr. Carlos Alberto Barreto, quien ha sido el punto eje de mi superación personal y académica.

A todas aquellas personas que de manera indirecta fueron testigos y partícipes de este proceso.

A todos ustedes de corazón GRACIAS...

Resumen

El objetivo del estudio fue analizar la relación del estrés de la crianza con el desarrollo del niño de 1 a 5 años de edad en los municipios del sur del Estado de Sonora. A través de un muestreo aleatorio simple, se eligieron 123 madres con hijos menores de seis años. Los instrumentos empleados fueron el índice de estrés parental para familias sonorenses (Montiel y Vera 1998) y la escala de desarrollo integral (EDIN) (Atkin, Supervielle, Sawyer y Cantón, 1987). Algunos resultados evidenciaron la relación entre el estrés y el desarrollo del niño. El análisis de correlación (r Pearson) mostró que la aceptación del niño por la madre influye en el desarrollo ($r=-.35$) específicamente en el área de lenguaje ($r=-.33$), motora fina ($r=-.21$) y sensocognitiva ($r=-.22$). Lo anterior sugiere una relación directamente proporcional entre el nivel de estrés de la madre y el lenguaje, la motricidad fina y el área senso-cognitiva. Las percepciones subjetivas de estrés están relacionadas con el comportamiento del niño y con la manera en la cual la crianza afecta la socialización y uso de tiempo libre por parte de las madres.

Índice general

Página

Prólogo	
Resumen.....	
Índice general	
Índice de figuras	
Índice de tablas	
1. Antecedentes.....	
1.1 Familia y desarrollo del niño.....	
1.2 Aproximaciones teóricas acerca de la familia.....	
1.2.1 Modelo sistémico de Beavers (aproximaciones sistémicas)...	
1.2.2 Modelo del funcionamiento familiar (aproximaciones funcionales).....	
1.2.3 Modelo del ambiente familiar de Moos (aproximaciones estructurales).....	
1.2.4 Clima familiar en poblaciones urbanas-marginadas (aproximaciones conductual).....	
1.3 Estilos de crianza.....	
1.4 Aproximaciones metodológicas	
1.4.1 Modelo social.....	
1.4.2 Interacciones conductuales.....	
1.4.3 Medición de constructos relacionados con la interacción.....	
2. Marco teórico.....	
2.1 Modelos explicativos del cuidado del niño.....	
2.2 Comportamiento de la madre.....	
2.2.1 Relación de la pareja.....	
2.2.2 Relación con otros cuidadores.....	
2.2.3 Comunidad.....	
2.3 El estrés	
2.3.1 Concepto de estrés	
2.3.2 El estrés y sus efectos sobre el desarrollo.....	
2.3.3 Planteamiento de esta investigación.....	
3. Método.....	
3.1 Muestra y muestreo.....	
3.2 Características de la población	
3.3 Diseño.....	
3.4 Definición de variables.....	

3.5 Instrumentos de evaluación.....	
3.5.1 Índice de estrés parental de Abidin (IEP).....	
3.5.2 Escala del desarrollo integral del niño (EDIN).....	
3.6 Procedimiento.....	
3.6.1 Índice de estrés parental	
3.6.2 Escala del desarrollo integral del niño	
3.7 Análisis de datos.....	
3.7.1 Análisis estadísticos del EDIN.....	
4. Resultados.....	
4.1 Estrés de la madre.....	
4.1.1 Madres con “baja percepción de estrés”.....	
4.1.2 Madres con “moderada percepción de estrés.....	
4.1.3 El estrés de la crianza relacionado con el número de hijos.....	
4.1.4 Desarrollo del niño de uno a cinco años.....	
4.1.4.1 Descripción en el desarrollo.....	
4.1.4.2 Las áreas de desarrollo de acuerdo a la edad	
4.2 Análisis de correlación del estrés de la crianza y el desarrollo.....	
4.3 Análisis de comparación del estrés de la crianza y el desarrollo.....	
5. Conclusión y discusiones.....	
6. Observaciones y recomendaciones.....	
Referencia bibliográfica.....	
Anexos.....	

Índice de tablas

Número		Página
1	Rangos de aciertos para cada categoría dependiendo del rango de edad y el área de desarrollo evaluada.....	
2	La percepción de estrés de la crianza para el total de las madres..	
3	La percepción del estrés de la crianza para el grupo definido como bajo.....	
4	La percepción del estrés de la crianza para el grupo definido como moderado.....	
5	Estrés de la crianza y número de hijos.....	
6	Categorías del desarrollo del niño en cuatro grupos	
7	Valores de moda en desarrollo.....	
8	Correlación del estrés de la crianza y el desarrollo del niño.....	

Indice de figuras

Número	Página
1	Variables relacionadas con el cuidado del niño en zona rural.....
2	Un modelo de proceso de los determinantes de la paternidad modelo de Belsky (1984).....
3	Modelo de crianza de Carolyn Webster-Stratton, (1990).....
4	Modelo de crianza de Richard R. Abidin (1992b).....
5	Correlaciones significativas entre las variables de crianza y el desarrollo infantil en zonas rurales.....

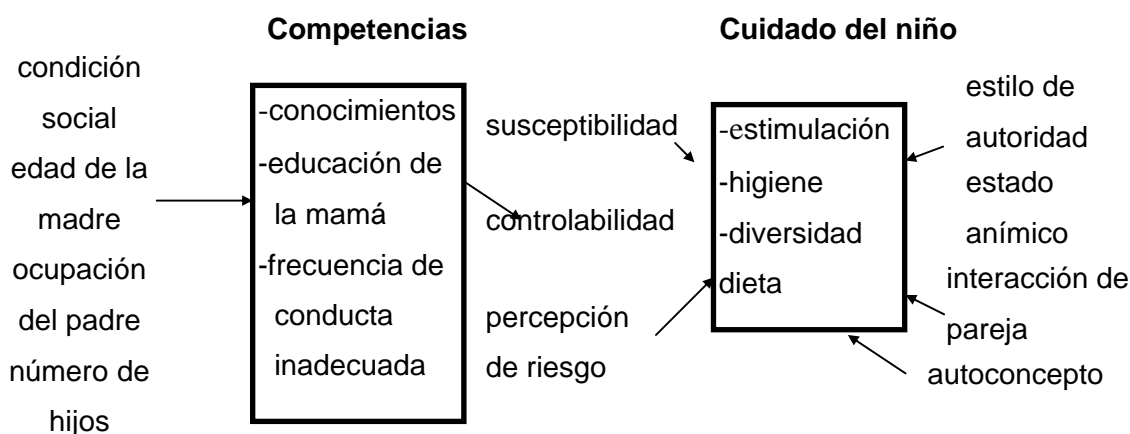
1. Antecedentes

1.1 Familia y desarrollo del niño

En el afán de integrar investigaciones que incorporen a la familia y el desarrollo del niño, se han propuesto modelos que ilustren como se relacionan los componentes de la familia con el cuidado y desarrollo del niño.

En modelos que centran su atención en el bienestar y salud del niño, Vera (1997/1999) explica el cuidado del niño en las zonas rurales asociando al análisis de formas particulares con las cuales la madre o cuidadora enfrenta la alimentación, la salud y el desarrollo, a su vez en relación con sus estilos, creencias y percepciones, mismos que dependen de aspectos de tipo socioeconómico y cultural.

Figura 1. Variables relacionadas con el cuidado del niño en zona rural.



El marco analítico propuesto considera como variables intermedias algunos estilos del cuidador, que según la literatura se asocian con el cuidado y percepción

del comportamiento del niño conjuntamente con el riesgo percibido con relación a su desarrollo y nutrición.

El modelo tiene como objetivo estudiar las variables relevantes en un contexto, siendo los aspectos psicosociales los más importantes para el diseño de programas de intervención preventiva.

1.2.1 Aproximaciones teóricas acerca de la familia

Así como se han dado una gran importancia a las variables que influyen el desarrollo del niño en trabajos diádicos en situaciones naturales, otros se han inclinado por evaluar el funcionamiento familiar. A continuación, se presentan los modelos que integran la dinámica de la familia.

1.2.1 Modelo sistemático de Beavers (aproximaciones sistémicas)

Beavers (1981 citado en Palomar, 1997) propone un modelo de funcionamiento familiar basado en dos dimensiones. La primera describe la estructura, flexibilidad y competencia de la familia y, la segunda el estilo familiar. El modelo es transversal, es decir, representa a la familia en un momento y espacio determinado. Tiene dos ejes: el eje horizontal, representa la estructura, adaptabilidad, flexibilidad y tipos de interacción dentro de la unidad familiar. Lewis, Beavers, Gossett y Philips, (1976 en Palomar, 1997) describen trece variables cruciales que se utilizan en las escalas de evaluación familiar. Estas variables cubren cinco áreas del comportamiento familiar: a) estructura, b) mitología, c) negociación, d) formas de enfrentar la autonomía individual y e) expresión afectiva. Las escalas de evaluación familiar incluyen un continuo de competencia familiar que va desde caótica hasta rígida.

Según el planteamiento de este modelo, las familias más capaces son las más flexibles y adaptativas. Existen tres tipos de familias y a su vez cada uno está subdividido. Las familias sanas, se dividen en: 1) óptimas y 2) adecuadas. Las familias de rango medio se dividen en tres subgrupos típicos: 3) rango medio centrípeto, 4) rango medio centrífugo y 5) rango medio mixto. Las familias severamente disfuncionales tienen dos estilos contrastantes: 6) familias severamente disfuncionales centrípetas y 7) familias severamente disfuncionales centrífugas.

En suma, este modelo es de tipo transversal, mide un momento del ciclo de vida familiar y su principal aportación con este planteamiento es un panorama de la familia en un momento específico y a la vez evalúa la interacción y la estructura familiar, la adaptabilidad y flexibilidad para ajustarse a nuevas situaciones, lo que lo hace diferente a otros modelos.

1.2.2 Modelo de funcionamiento familiar (aproximación funcional).

El modelo del funcionamiento familiar de McMaster (MMFF) es un marco de referencia teórico que está basado en el enfoque sistemático, en el cual la familia se conceptualiza como sistema abierto, compuesto de sistemas dentro de sistemas (individuo, díada marital, hermanos, etc.) y relacionado con otros como la escuela, el trabajo entre otros (Atri y Cohen, 1987).

El modelo supone que para la completa evaluación de una familia es necesario identificar seis áreas de funcionamiento, son las siguientes: resolución de problemas, comunicación, roles, involucramiento afectivo (involucramiento desprovisto de afecto, involucramiento narcisista, empatía, sobreinvolucramiento, simbiosis), respuestas afectivas, control de la conducta (control de la conducta rígido,

control de la conducta flexible, control de conducta laissez-faire -dejar hacer- control de la conducta caótica.

El modelo sistémico de McMaster (Atri y Cohen, 1987) con seis dimensiones es también una evaluación muy completa en las áreas o dimensiones que mide, sin embargo, hay otras dimensiones que no se consideran, como son: las actividades intelectuales, culturales, recreativas, las orientadas al logro. Algunas de estas dimensiones que faltan, se proponen en el modelo de Moos (1974).

1.2.3 Modelo del ambiente familiar de Moos (aproximación estructural)

La escala de ambiente familiar enfatiza la medición y descripción de las relaciones interpersonales entre los miembros en la dirección del crecimiento personal dentro de la familia y en la organización estructural de la misma. El modelo permite discriminar familiar perturbadas psiquiátricamente y las que son consideradas “normales”. El modelo se constituye con diez escalas: cohesión, expresividad, conflicto, independencia, orientación al logro, orientación intelectual-cultural, orientación recreativa-activa, énfasis moral-religioso, organización y control.

1.2.4 Clima familiar en poblaciones urbanas-marginadas (aproximación conductual).

Los modelos anteriores de familia reflejan una relación que brindan algunas explicaciones sobre la dinámica familiar.

Un estudio más próximo a las características de la familia de la población estudiada es el realizado por Morales (2000) quien evaluó el clima familiar en poblaciones urbanas-marginadas de la ciudad de Hermosillo, Sonora. Dicho estudio lo basó en el modelo de Moos (1974), por ser el conveniente para evaluar a familias

cuando se estudian poblaciones con características muy específicas, sensible a familias jóvenes con niños pequeños, en hogares de uno a tres hijos y de fácil entendimiento para personas de bajo nivel educativo.

Morales (2000) presentó una tipología familiar apoyada en el análisis de conglomerados K-medias; la población se clasificó en 3 tipos:

Familia estructurada. Es la orientada al conflicto constante y no existe unión entre los integrantes de estas familias, es decir, busca la organización en las actividades intrafamiliares así como el seguimiento de las reglas o el establecimiento de nuevas. Asimismo están muy inclinadas al logro de sus metas, son moralistas poco expresivas, sus actividades intelectuales y recreativas no son frecuentes.

Familia óptima. Orientada a la dimensión de relación y de crecimiento personal, generalmente son altamente unidas y organizadas, así también se estimulan para actuar abiertamente y expresan directamente opiniones y sentimientos, además de percibirse personas independientes. Están orientados al logro de metas y objetivos.

Familia mixta. Este tipo de familia no está orientada a ninguna dimensión, son más moralistas y expresivas, no hay control ni actividades intelectuales. El conflicto se presenta muy frecuentemente y los integrantes de estas familias son medianamente independientes, lo que significa que presentan esta conducta sólo en algunos casos y cuando es conveniente para ellos. Son pocas las reglas que se establecen y es muy probable que no se sigan.

Morales (2000) observó que el tipo de familia está relacionado con la percepción de estrés de la madre, en particular con la subescala de restricción, es decir, el grado en que los padres interpretan el papel de cuidador como una

restricción de su libertad e interfiere con su necesidad de mantener su propia identidad. Según los puntajes de las medias, la madre percibe que su papel como madre restringe su libertad e interfiere con sus actividades y/o logros que mantienen su identidad.

1.3 Estilos de crianza

La crianza en el desarrollo infantil es un proceso complejo, ya que adjunta elementos relacionados con el cuidado asistencial del niño, establecimiento de normas disciplinarias, asimismo, conjuga conocimientos, actitudes y comportamientos de los padres relacionados con la salud, la nutrición, la importancia del ambiente físico y social; además, sirve de socialización entre el padre hacia los hijos (Villegas, 2000).

Por otra parte, la crianza ha de cubrir aquellas necesidades relacionadas con los afectos, condiciones propias para la exploración, el aprendizaje y experiencias que estimulen el desarrollo y demás. Sin embargo, la manera de satisfacerlas está determinada por las condiciones físicas y sociales del medio ambiente inmediato en el que nace y se desarrolla el niño, adherida la creencia y actitudes de las personas que están a cargo de la crianza (Linares, 1991).

Supper y Harkness (1982) consideran que existen diferencias culturales con relación a la crianza, entre las cuales se encuentran las creencias que los adultos tienen acerca de la naturaleza del desarrollo del niño. La manera en que los miembros de una sociedad acostumbran criar a sus hijos depende de cómo los padres adaptan sus costumbres de crianza a las condiciones ecológicas y culturales en las que viven. Estas costumbres están integradas en la vida diaria y no necesariamente son conscientes o están articulados como normas de

comportamiento, por lo que las prácticas de crianza son actividades aceptadas por el grupo y responden a las necesidades de supervivencia y desarrollo del niño y del grupo cultural en su conjunto (Linares, 1991). El identificarse con un estilo de crianza es identificarse con la comunidad, encontrando no sólo la percepción subjetiva de empatía, sino el apoyo de las redes sociales que dirigen a través de la socialización como pareja y madre un proceso de integración a forma de enseñanza aprendizaje y patrones selectivos de estimulación por parte de la madre (Vera, Domínguez y Peña, 1998). Por ejemplo, las premisas culturales que son afirmaciones, simples o complejas, que parecen proveen las bases para la lógica específica de los grupos, encuentra que las comunidades coinciden en buscar hijos obedientes y respetuosos, porque eso da cuenta de una buena educación y ajuste a los buenos modales y moralidad del pueblo (Díaz-Guerrero, 1990).

El conceptualizar la crianza como un mecanismo de control y cambio de las estructuras sociales y como fuente de explicación de patrones de conducta, permite una visión ecológica del estudio científico de las prácticas de crianza desde una perspectiva psicosocial, lo cual implica: a) que el análisis de las interacciones de conducta entre la madre-niño son insuficientes en la determinación de los elementos asociados al cuidado; b) que el estudio de las creencias, percepciones, actitudes y los constructos relacionados con la interacción madre-hijo es complementario a los conductuales y; c) la estructura valorativa de los grupos y sociedades asociada al comportamiento social desde un punto de vista etnopsicológico es un componente básico de una explicación psicosocial del episodio (Vera y Montaña, 2002).

En la actualidad los modelos interesados en la crianza, enfatizan procesos de interacción social, sobre todo, la socialización y las redes de apoyo social (Belsky,

1984; Webster-Stratton, 1990; Abidin, 1992b), y es que por parte de las familias extensas comunes en las zonas marginadas urbanas y rurales, la madre puede aprender habilidades y compartir éxitos y fracasos en la educación de sus hijos. Además, compara su proceder con el de la métrica establecida socialmente por las abuelas, suegras y madres que modelan un proceder como adecuado y otros como insuficientes. Juicios sumarios y parciales se desarrollan en los juegos verbales en donde una práctica correctiva o estimulativa es condenada o recompensada según corresponda con la tradición que el grupo comparte como la más recomendable con o sin evidencia empírica directa (Vera y Montaña, 2002).

Además del impacto de los factores socioculturales en la educación del niño que son tan evidente en la primera infancia, estos factores de la educación ética y estética en el hogar desempeñan un papel esencial en el proceso cognitivo de aprendizaje, no sólo en la primera infancia sino a lo largo de la vida escolar (Vera y Montaña, 2002).

La familia modela, moldea, estimula, refuerza, castiga, o rechaza, las conductas, actitudes y creencias de sus miembros; la familia provee los recursos materiales, afectivos, emocionales, e instrumentales, necesarios para que la persona sea capaz de aprender. Sin embargo, existe la posibilidad que dicha provisión no siempre sea suficiente en calidad y cantidad, dejando al sujeto en desventaja frente a otros.

Por otro lado, la comunidad también se vincula con el desarrollo y aprendizaje del niño. Los estilos de interacción y crianza, las pautas de comportamiento y contenidos educativos que fomenta se reflejan de manera muy particular en el comportamiento. Al igual que familias, existen comunidades que no ofrecen un

ambiente rico en estimulación para el aprendizaje, lo que imposibilita a las personas para adquirir habilidades y competencias educativas efectivas en la escuela. Tal es el caso de las comunidades que viven conflictos armados o hambruna, desplazados y olvidados presentan pocas posibilidades de un desarrollo humano con equidad y sustentabilidad. Familia y comunidad actúan como facilitadoras del aprendizaje, en tanto proporcionen al niño estimulación adecuada para su desarrollo físico, cognoscitivo y psicosocial (Vera y Montaña, 2002).

Un elemento de importancia a considerar, es el efecto diferencial que pudieran ejercer los padres sobre el comportamiento de los hijos; la literatura psicológica muchas veces sopesa cuantitativamente el efecto de determinadas características de los padres sobre algunas tendencias comportamentales de los hijos, señalando que con frecuencia las características maternas juegan un papel jerárquicamente más influyente que las paternas (Wichstrom y Holte, 1991, citado en Jiménez, 1997).

La maternidad supone diversas acciones y condiciones las cuales implican las competencias, los estilos de crianza, las condiciones económicas, las relaciones interpersonales, la personalidad y la salud de la madre (Webster-Stratton, 1990).

1.3.4 Aproximaciones metodológicas.

Tras los intentos de evaluar las variables que se involucran en el desarrollo del niño y la crianza paterna, se han realizado algunas aproximaciones metodológicas, las cuales se pueden distinguir en dos vertientes: uno relacionado con un tipo tecnológico que busca variables del ambiente natural que se involucren con un modelo social del desarrollo del infante, a fin de obtener elementos necesarios que

permitan elaborar propuestas de cambio que susciten el desarrollo infantil en comunidades pobres. Por otro lado, se encuentran estudios con una inclinación a un modelo metodológico. Estos parten de un modelo conductual que centra su atención en las interacciones que promueven el desarrollo (Vera-Montaño, 2002).

1.4.1 Modelo Social.

Los estudios de interacción, están preocupados por la diversidad de los intercambios verbales y sociales y la naturaleza y devenir evolutivo del lenguaje en términos de la diferenciación de estilos que se presentan comparando madres de diferentes estratos sociales o madres y padres. Entre ellos se encuentran los estudios observacionales, con el objetivo de describir las interacciones y su evolución, comparando las díadas en términos de las características del niño o de la madre; se trata de describir un perfil de las características de ambos lados de la díada que promueven comportamientos que permitan comportamientos más complejos de relación con el medio ambiente.

Los resultados se concretan a describir las diferencias encontradas, más no presentan un modelo o una teoría en donde sus hipótesis sean relevantes al desarrollo verbal o social del niño. Se plantean como demostraciones metodológicas de contextos o de sistemas de categorización vinculados a una teoría evolucionista pero no agregan nada a su desarrollo (Vera-Montaño, 2002).

1.4.2 Interacciones conductuales.

Los estudios conductuales se dedican al estudio de repertorios del niño ante el padre, la madre o hermano y mide la relación de respuesta ante el desarrollo o

escuela (Ortega y Torres, 1993; Salguero, Torres, Ortega, 1995; Garrido, Reyes, Torres, 1998).

Dada la importancia de la interacción madre-hijo, los estudios de modelo conductual, la madre sirve como modelo de ejecución para el niño (Ortega y Torres, 1993; Martínez, Picasso y Pineda, 1994; Covarrubias, Gómez y Alarcón, 1996; Garrido, Reyes y Torres, 1998), en ellos exponen que la conducta materna contribuye a las variaciones de la conducta y desarrollo del niño, en función de la calidad de estimulación que la madre proporcione.

1.4.3 Medición de constructos relacionados con la interacción.

En los estudios de modelo cognitivo-conductual predomina y se pretende estudiar en situaciones naturales las características de los padres y familias y su impacto sobre el desarrollo del niño. Algunos estudios demostraron que el desarrollo está relacionado con la percepción de apoyo que la madre tiene del padre a través de una covariante que es la percepción del comportamiento del niño y la manera en la cual el proceso de crianza restringe las posibilidades de desarrollo de la madre (Abidin, 1992; Pianta y Egeland, 1990; Webster-Stratton, 1990; Vera, Domínguez, Vera, y Jiménez, 1998).

Una concepción cognitivo-conductual presenta estudios de evaluación de programas o de modelos en donde las medidas están referidas a estilos o competencias de los niños en la escuela y la familia, para después analizar su determinación recíproca (González, Corral y Frías, 1998; Vera, Velasco y Vera, 1998).

En suma, los estudios de aproximaciones metodológicas hacen una gran aportación al presentar la influencia de las características de la madre evalúan el desarrollo y la crianza de los hijos, de acuerdo a los modelos presentados, las evaluaciones centran su atención en las interacciones que promueven el desarrollo en las variables del ambiente natural y en situaciones naturales las características de los padres y familias.

2. Marco teórico

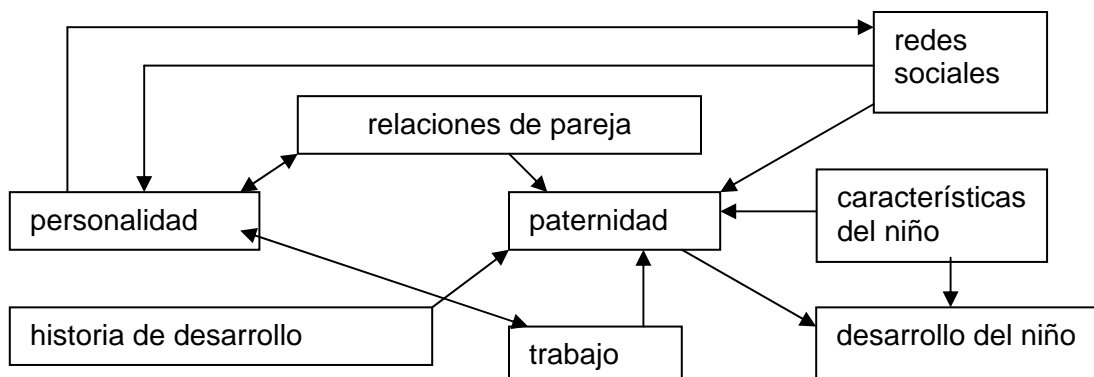
2.1. Modelos explicativos del cuidado del niño.

La relación madre-hijo ha sido objeto de estudios en la diversidad de su naturaleza y funcionalidad, de ello han surgido modelos conceptuales que incluyen factores relacionados a las características de la madre, las características del hijo, el ambiente físico y social, los recursos provenientes del apoyo de otros (Abidin, 1992; Abidin, Jenkins y McGaughey, 1992; Belsky, 1984).

Belsky (1984) presenta un modelo que asume que la crianza recibe influencia directa de factores internos (personalidad y características individuales del niño) y del contexto en el que ocurre la relación padre-hijo (relaciones maritales, redes sociales y experiencias relativas al trabajo). También señala que la historia del desarrollo de los padres, sus relaciones maritales, sus redes sociales y su trabajo, influye a la personalidad y el bienestar psicológico general de cada uno. Esto afecta en el funcionamiento como padres, y sucesivamente en el desarrollo del niño (véase figura 2).

Figura 2. Un modelo de proceso de los determinantes de la paternidad

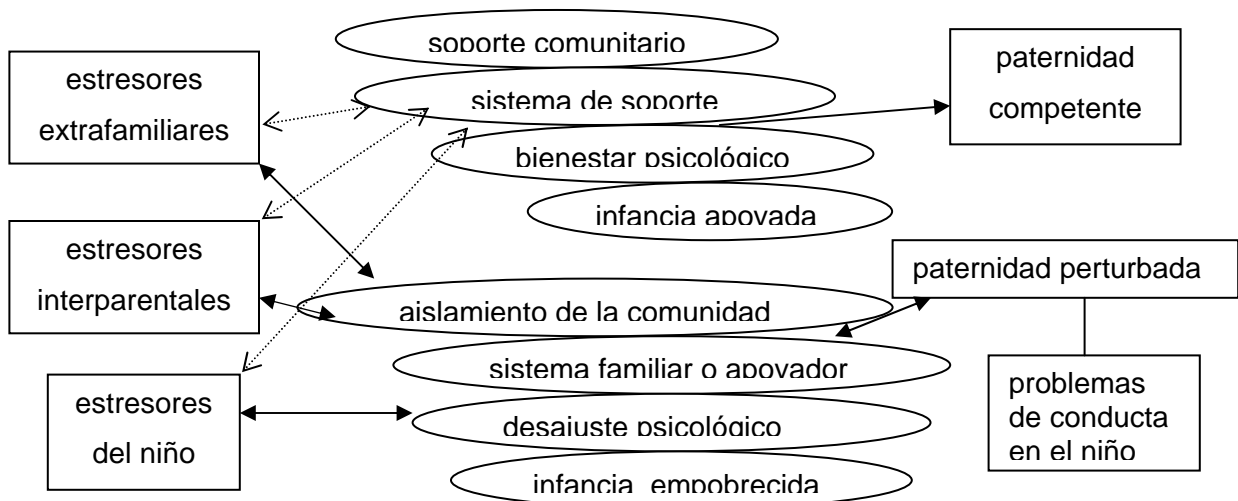
Modelo de Belsky (1984)



El modelo asume que la relación bienestar psicológico y funcionamiento como padres pueden ser observado retrospectivamente, al menos en cierto grado, revisando las experiencias, que los padres tuvieron mientras crecían.

El modelo propuesto por Webster-Stratton (1990) asume que los estresores debidos a factores extrafamiliares, interpersonales o a las características del niño, constituyen una situación en la que los padres necesitan habilidades de afrontamiento. Estos factores alteran el funcionamiento de los padres y sus interacciones con sus hijos dependerá del bienestar psicológico individual de los padres y de recursos tales como el apoyo social o familiar (véase figura 3).

Figura 3. Modelo de Carolyn Webster-Stratton, (1990)

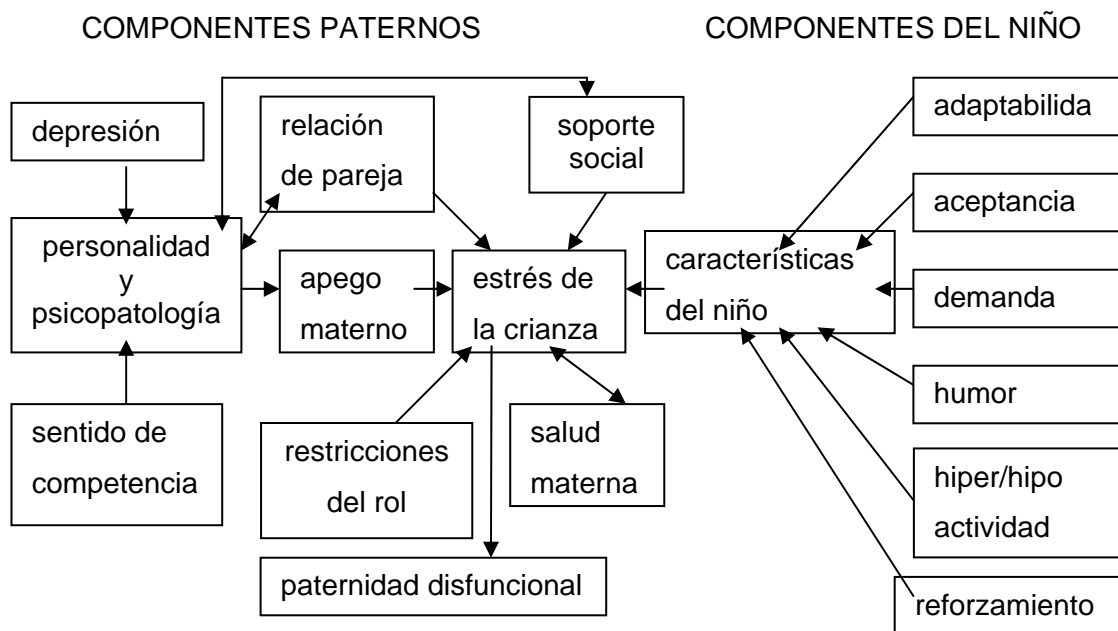


La forma en que los padres perciben la situación estresante determinará el grado en que el estrés altera las prácticas de crianza, y consecuentemente el riesgo de que el hijo desarrolle problemas de conducta. Por más que los estresores extra o intrafamiliares pueden tener un efecto directo sobre el comportamiento del niño, el modelo pretende una vía indirecta. Patterson (1983) considera que la calidad y

sensibilidad de las interacciones padre-hijo son mediadoras del impacto del estrés sobre el niño. Este modelo se enfoca a los estresores que alteran la crianza y afectan indirectamente al niño (véase figura 3).

Burke y Abidin, 1980; Loyd y Abidin, 1985 suponen que los estresores o fuentes de estrés son aditivos y multidimensionales en origen y clase. Las fuentes de estrés van desde eventos de vida estresantes como la muerte de un familiar, hasta los sentimientos subjetivos de las madres por sus responsabilidades de la crianza. Los autores diseñaron una herramienta que provee de información de las características de la madre y el hijo que pueda ser generador de estrés (véase figura 4).

Figura 4. Modelo de Richard R. Abidin



El inventario se inclina a evaluar las percepciones de la madre con relación a las características del hijo y de ella misma. Montiel y Vera (1998) describen las variables que integran este instrumento para población urbana o rural.

La dimensión de las características del niño, en puntajes altos, se asocia con los niños que muestran cualidades y conductas que dificultan el rol de la crianza. En ellas se encuentran:

La adaptabilidad, entendida como la capacidad del niño para ajustarse a los cambios en el ambiente físico y social.

Aceptación del niño por los padres. Hace referencia a las características físicas, intelectuales y emocionales del niño con relación a la expectativa de los padres.

Demanda del niño. Se refiere a la demanda de atención con las conductas llorar, colgarse del padre, peticiones de ayuda o problemas menores de conducta de manera frecuente.

Humor del niño, es decir, los estados de ánimo que puedan reflejar problemas como depresión, tristeza, llanto frecuente o no muestran signos de felicidad.

Distractividad del niño. Evalúa comportamientos típicos del déficit de atención tales como: sobreactividad, fracaso para terminar las cosas que inicia, dificultad para sobresalir en tareas escolares.

Reforzamiento hacia sus padres. Es el grado en que los padres perciben a su hijo como fuente de reforzamiento positivo.

La dimensión de la madre en puntajes altos refleja un sentimiento de incompetencia para las tareas de la crianza y muestra áreas de naturaleza

disposicional que contribuye a los problemas de interacción. Esta dimensión se conforma por:

Depresión infelicidad, culpa de los padres. Evalúa sentimientos de culpa o tristeza asociados frecuentemente a depresión, que la madre puede deberse a la dificultad para responder a las demandas que conlleva la crianza y a la inhabilidad para actuar con asertividad y autoridad ante el niño.

Apego parental. Es el grado en el que el padre se siente emocionalmente cercano al niño, facilitando u obstaculizando una interacción cálida. Puede asociarse a la habilidad del padre para captar y entender las necesidades y sentimientos del niño.

Restricción impuesta por el papel de madre. Refiere al grado en que los padres interpretan su papel como una restricción de su libertad e interfiere con su necesidad de mantener su propia identidad.

Sentimiento de competencia de los padres. Es la capacidad percibida para la crianza en la toma de decisiones, en el enfrentamiento de los problemas cotidianos.

Aislamiento social. Evalúa el grado en que la madre se encuentra aislada o ha disminuido su interacción con amigos y familiares.

Salud. Se refiere al posible deterioro en el estado de salud de la madre a partir de la maternidad, como resultado de un alto nivel de estrés en la crianza o ser un estresor adicional para la misma.

La utilización del instrumento ha sido útil para identificar oportunamente factores estresantes, evaluar la efectividad de la intervención terapéutica, investigar los efectos del estrés en la conducta materna y su interacción con otras variables psicológicas (Abidin, 1992)

Este inventario se explica con mayor extensión en el apartado de método excluyendo el listado adjunto.

2.2 Comportamiento de la madre.

Los aspectos relacionados con el cuidado del niño han señalado la contribución de la conducta materna en el efecto del desarrollo del niño.

Las características personales de la madre representan uno de los elementos fundamentales en el desarrollo del niño. Díaz, Pérez, Martínez, Herrera, Briton (2000) encontraron que los hijos de madres con tendencias a la extroversión manifestaron mejor tono emocional, mayor nivel de actividad y emitieron mayor número de vocalizaciones tanto ante personas como objetos. En este estudio, parece que la extroversión es un rasgo que media en las prácticas de crianza que despliega la madre hacia su hijo. Las madres más extrovertidas tienden a desenvolverse adecuadamente en contextos sociales y tienen mejores recursos para iniciar y mantener contactos personales frecuentes.

Gunnar, Kestenbaum, Lang y Andreas (1990, en Díaz, Pérez, Martínez, Herrera, y Briton, 2000), destacan que tanto la afectividad positiva como la sensibilidad y el apoyo materno están asociadas positivamente con la emocionalidad del bebé a los 9 meses de edad; es decir, los niños cuyas madres disfrutaban de la compañía de otras personas son menos propensos a sentir malestar cuando están solos o en interacciones con personas extrañas.

Sánchez, González y Pierre (1994) estudiaron los efectos de la ansiedad materna en el desarrollo durante los tres primeros años de vida. Encontraron que en efecto, la ansiedad materna es un factor de riesgo en el desarrollo infantil sobre todo

en el área mental, que abarca el área adaptativa, el área del lenguaje y el área personal social. En cambio, no le es en el área motora gruesa en donde los factores de riesgo son la premadurez, el peso y las condiciones físicas del niño al nacer. Los autores confirman la importancia que tiene para el desarrollo óptimo del niño una relación sana con su madre que favorezca su estimulación.

El estilo de crianza es otro componente que interviene en el desarrollo del niño. Vera, Montiel, Serrano y Velasco (1997) encontraron que las madres que consideran como principio de crianza el vigilar y cuidar al niño, presentaron una media más baja en la prueba de estimulación del niño en el hogar y sus hijos en los puntajes de desarrollo del niño, en comparación con aquellas que tienen como principios de crianza la flexibilidad, la libertad y la confianza.

En otro estudio, las madres presentaron más estrés en la crianza del niño, sobresaliendo su estado anímico, depresivo y la percepción del niño lo reportaron más difícil de controlar. Los niños obtuvieron mejores ejecuciones en repertorios de atención, memoria, motricidad fina y sensocognitiva (Vera, Velasco, Vera, 1998).

2.2.1 Relación de la pareja

La percepción de apoyo del padre parece ser un factor fundamental relacionado con el estrés de la madre sobre todo, en los aspectos vinculados con la salud, el estado de ánimo y la conducta social. Estos aspectos se relacionan con la capacidad responsiva de la madre ante las demandas del niño, por lo que la estimulación es afectada por el estrés de la madre, a su vez la estimulación se relaciona con los puntajes de las pruebas del desarrollo (Vera, Domínguez, Vera y Jimenez, 1998).

Abidin (1992) concluye que la percepción de apoyo del padre es una variable influyente para explicar el estrés de la crianza de la madre. Se conoce que la percepción de la conducta del niño se modifica por los niveles de estrés (Pianta y Egeland, 1990; Webster-Stratton, 1990) y al mismo tiempo esta percepción distorsionada interviene en la calidad de la interacción madre-hijo.

El apoyo percibido genera diferencias en la variabilidad de los indicadores de estrés de la madre, es decir, las madres que se consideran más aisladas, estresadas con problemas de salud y se perciben menos apoyadas por la pareja. Asimismo, las madres de mayores niveles de estrés influyen en los bajos puntajes en atención y memoria de sus hijos (Vera, Domínguez, Vera y Jimenez, 1998).

Otra de las variables relacionadas con la percepción de apoyo está el trato de la madre hacia los hijos. Vera, Domínguez, Vera y Jimenez (1998) encuentran que las madres con baja percepción de apoyo administran el castigo físico, mientras que las madres con alta percepción de apoyo utilizan el regaño.

Por otra parte, el trato positivo de la pareja, las contingencias empleadas con la interacción del niño, el autoconcepto de la madre y su socialización intervienen de manera importante en la explicación del nivel de estimulación (Vera y Domínguez 1996^a). Asimismo se ha encontrado que la relación entre la conducta del padre hacia la madre, y el apoyo percibido del padre modula el estrés materno y éste a su vez, afecta la estimulación que recibe el niño en el hogar (Vera, Domínguez, Vera, Jimenez, 1998).

2.2.2 Relación con otros cuidadores.

El apoyo del esposo no es el único que reciben las madres para promover el desarrollo de sus hijos. La presencia de la familia de origen e incluso cuando hay otros hijos que participan en el cuidado de sus hermanos.

Martínez, Picasso y Pereda (1994), realizaron observaciones en diferentes tipos de interacción en madres adolescentes. Compararon los índices de desarrollo psicomotriz a bebés entre los 10 a los 10.5 meses de edad y evaluaron la influencia de la calidad de la estimulación de madres de edad promedio 17.2 años. Encontraron que las interacciones de esta muestra fueron de calidad ya que proporcionaron una estimulación diversa tendiendo a despertar y mantener la atención del infante, promoviendo así el desarrollo del niño. Un factor relevante en los datos que arroja esta investigación es el hecho que las madres adolescentes viven con su familia de origen, lo cual enriquece el medio en el que se desenvuelve el niño y posibilita compartir la responsabilidad de la crianza con otras personas, generalmente la abuela del niño.

El tamaño de la familia contribuye en el desarrollo del niño. Un hijo solo o un niño de una familia pequeña suele hablar, por lo común, antes y mejor que los niños de familias grandes, porque los padres les pueden prestar más atención con el fin de enseñarles a hacerlo. Por otra parte, los niños de familias grandes son más independientes de la madre porque hay otros cuidadores “sus hermanos”, mientras que para las familias de un hijo son más dependientes de la madre, dificultando su relación con extraños u otros cuidadores (Hurlock, 1988).

2.2.3 La comunidad.

La comunidad donde se desenvuelve la madre, es otro factor que se involucra en el comportamiento materno. Por ejemplo, Vera, Velasco, Morales (2000), encontraron que las madres rurales perciben más apoyo por parte del padre, mientras que las pertenecientes a la zona urbana se sienten más competentes, pero a su vez más depresivas y con menos problemas de salud y estrés. Aunque las madres de la zona rural tienen una pronunciada inexpresividad con la pareja son más eficaces en la estimulación y cuidado del niño porque su conducta social colectivista corresponde con las prácticas comunitarias y con los objetivos que de ella emanan y sus rasgos de expresividad les permite concebirse como controladoras en su microambiente familiar (Vera, Domínguez, 1997).

2.3 Estrés

La falta de adaptación a la pareja y a la paternidad, puede llevar a ambos sobre todo a la madre, a experimentar su maternidad como una actividad estresante afectando su socialización y en mucho de los casos la salud de la madre, por tal motivo es de vital importancia que se analice el impacto que el ejercicio de la crianza de los hijos puede tener sobre la madre y ésta en su impacto en el desarrollo.

2.3.1 Concepto de estrés

El término estrés proviene de la física y la arquitectura y se refiere a la fuerza que se aplica a un objeto, que puede deformarlo o romperlo. En la Psicología, estrés suele hacer referencia a ciertos acontecimientos en los cuáles se encuentran situaciones

que implican demandas fuertes para el individuo, que pueden agotar sus recursos de afrontamiento (Cano, 2000).

El estrés psicológico es una relación particular entre el individuo y el entorno que es evaluado por éste como amenazante o desbordante de sus recursos y que pone en peligro su bienestar (Lazarus y Folkman, 1986). Los autores consideran que las causas generadoras de estrés psicológico son las evaluaciones cognitivas y afrontamiento, dadas en el análisis de los procesos críticos que tienen lugar en la relación individuo-entorno.

El estudio del estrés da a los investigadores un gran ángulo para enfocar los elementos estresantes, extra o intrafamiliares, que pueden trastornar el funcionamiento de los padres y de ahí tener un impacto sobre el ajuste del niño (Webster-Stratton, 1990).

Los estudios sobre factores que determinan la forma en que los padres perciben a sus hijos o el modo en que interactúa con ellos, han preferido aislar uno o dos factores (depresión y discordia, por ejemplo), en vez de evaluar los efectos de varios factores combinados o los efectos relativos de diferentes factores. El concepto de estrés sirve como un término “canasta” para acomodar en conjunto una gran cantidad de investigaciones que no están integradas, particularmente respecto a familias que tienen niños con problemas de conducta.

Algunos factores que se han demostrado influyen en las percepciones y conductas de los padres: eventos negativos en la vida, discordia marital, aislamiento, ansiedad y depresión, abuso del alcohol y drogas, bajos ingresos, desempleos, problemas cotidianos y paternidad en soltería. El estrés es un elemento en común para dichos factores, de tal manera que el concepto estrés puede integrar varios

fenómenos importantes que afectan el funcionamiento de los padres y la adaptación del niño (Webster-Stratton, 1990).

El término “estrés de la crianza” se introdujo por Burke y Abidin (1980) Lloyd y Abidin (1985), referido a la disposición para la crianza a partir de la conducta materna, la percepción de sus recursos personales, de su ambiente, su pareja y de las características del niño (Montiel y Vera, 1998, Velasco, 1999). Las características del niño en su adaptabilidad, personalidad, su capacidad de respuestas, a los estímulos que provienen de su ambiente, son esenciales para determinar la percepción que tiene la madre de su competencia y satisfacción como madre (Félix y Rodríguez, 2001).

Otro elemento importante relacionado con el estrés es el número de hijos y la edad de la madre. Montiel, Vera, Peña, Rodríguez y Félix (2002), estudiaron la relación del número de hijos y el estrés de la crianza en madres residentes en zona urbana. Encontraron que entre el estrés parental y la edad de la madre no se encontraron diferencias significativas. Sin embargo, en las correlaciones de las subescalas del estrés parental y el apoyo de la pareja según la edad de la madre y el número de hijos se encontró que las madres con mayor grado de estrés fueron las menores de 25 años con 3 o 4 hijos. A través de un análisis de comparación de medias (t de student) entre los grupos de 1 o 2 hijos y el grupo de 3 o 4 hijos, los resultados mostraron diferencias significativas en la subescala de depresión y aislamiento en las madres con menor número de hijos, percibiendo un menor nivel de apoyo de la pareja.

2.3.2 El estrés y sus efectos sobre el desarrollo

Los eventos de vida estresantes tienen efectos sobre la relación funcional padre-niño, incluso, el estrés familiar se ha enfatizado como un correlato propio de la psicopatología infantil y de la conducta inadecuada de los padres, maltrato infantil (Abidin, 1990). Lutenbacher y Hall (1998) investigaron la relación entre los factores psicosociales maternos (historia de abuso sexual en la infancia, estresores diarios, autoconcepto y síntomas depresivos) y las actitudes maternas; encontrando que la mayoría de las madres tienen interacciones inapropiadas con sus hijos como lo son: la escasez de empatía y el uso de castigos corporales. Asimismo, los estresores de vida (intensos) y una historia del abuso en la niñez junto con una autoestima baja y síntomas depresivos se relacionaron con actitudes de paternidad poco favorables (maltrato infantil).

Vera, Domínguez, Vera y Jiménez (1998) estudiaron en niños preescolares algunas habilidades cognitivo-motoras con relación entre el apoyo percibido por el padre y su impacto concatenado sobre el estrés de la crianza de la madre y la estimulación en el hogar en municipios del sur del Estado de Sonora, en situaciones de marginación y pobreza más agudas. Los resultados indicaron que los puntajes del desarrollo se asocian con los de estimulación. La variabilidad en el puntaje de la prueba de atención y memoria es distinta para cada nivel de estrés; encontrando que al nivel bajo de estrés en las madres, corresponde puntuaciones altas en atención y memoria por parte del niño.

La estimulación y el estrés se relacionaron con la ejecución del niño. Los niveles altos de estimulación se relacionaron con altos puntajes en el desarrollo y los niveles bajos de estimulación con bajos puntajes en desarrollo. Los valores obtenidos

en la prueba de atención-memoria, variaron dependiendo del nivel de estimulación que la madre ofreció al hijo y el apoyo que percibió de su pareja (Vera, Domínguez, Vera y Jiménez, 1998).

2.3.3. Planteamiento de esta investigación.

La complejidad de la crianza se refleja en la relación madre-hijo. Dicha interacción está en función de la personalidad y características individuales, tanto de la madre como del niño, del contexto donde ocurre la relación diádica, antecedentes de los padres, la infancia y dinámica familiar de los cuidadores, las redes de apoyo dado por la pareja, familia o comunidad. Se conoce que la falta de adaptación a los cambios que se suscitan en la pareja y el rol materno pueden llevar a la madre a pasar por situaciones de estrés afectando su socialización y en muchos de los casos su salud, de tal manera que es importante se analice el impacto que ejercicio de la crianza de los hijos puede tener sobre la madre así como el impacto sobre el desarrollo.

Por lo anterior y partiendo del modelo de Abidin, este trabajo centra la atención en la percepción de estrés que tiene la madre ante la crianza. La madre evalúa los recursos personales, a la pareja y las características del hijo. Asimismo se revisaron las áreas del desarrollo de los niños de las madres evaluadas a fin de relacionarlos con la percepción de estrés que ellas reportan ante su rol materno.

Este estudio corresponde a un proyecto general llamado *programa para el desarrollo de la educación inicial*, y sólo atiende la relación entre la percepción de estrés en la crianza y el desarrollo del niño. Otras variables evaluadas como el

apoyo percibido, la estimulación en el hogar , la interacción padre-madre-hijo en relación con el desarrollo es abordado en Martínez (2003) y Aguilar (2003).

Objetivos e Hipótesis

Objetivo general.

Analizar la relación del estrés de la crianza con el desarrollo del niño de uno a cinco años de edad en los municipios del sur del Estado de Sonora.

Objetivos particulares

Conocer como se presenta la percepción de estrés en la crianza y el desarrollo del niño.

Conocer cuáles son las dimensiones de mayor relevancia del estrés de la crianza en relación a las áreas del desarrollo

Conocer la diferencia de percepción de estrés en la crianza en relación al número de hijos

Identificar las diferencias entre la percepción de las madres en relación a las áreas del desarrollo de acuerdo a los logros alcanzados según su edad.

Hipótesis

Hipótesis 1: existe una asociación significativa entre las dimensiones del estrés de la crianza con las dimensiones del desarrollo del niño.

Hipótesis 2: existen diferencias en los valores de medias para cada rango de desarrollo en relación con los grupos de estrés de la crianza.

3. MÉTODO

3.1 Muestra y muestreo

Muestra

El universo poblacional esta conformado por 863 madres, cuya característica principal es tener al menos un hijo de entre 1 y 5 años, por lo que se obtuvo una muestra sobrada y redondeada de 123 madres, el procedimiento utilizado para llegar a ella es el dado por Sierra Bravo (1995), con un 95% de confiabilidad, 8% de error, $P= .5$ y $q= .5$. La fórmula fue la siguiente: $n= \frac{N(p)(q)}{N-1(B)^2+(.p)(.q)}$

$$N-1(B)^2+(.p)(.q)$$

La unidad analítica de este estudio, esta conformada por las madres pertenecientes a comunidades en los municipios de San Javier, Soyopa, La Colorada, Huatabampo, Navojoa, Alamos, Rosario, Quiriego y Yécora en el Estado de Sonora, México. Dichas comunidades son consideradas en pobreza extrema y marginadas, de acuerdo a los indicadores dados por Camberos, Genesta y Huesca (1994).

Muestreo

El tipo de muestreo es aleatorio probabilístico, la elección se hizo por medio de listados proporcionados por la Secretaría de Educación. Al momento de visitar la comunidad se acudió a alguna autoridad o al centro de salud con el fin de ubicar a las madres, entrevistando sólo a las que se encontraban en su casa, siempre y cuando el niño estuviera presente.

A las madres se les aplicaron pruebas para conocer sus conductas con respecto a la crianza, además de factores que pudieran estar afectando este

proceso. A los niños se les evaluó su desarrollo integral, con una prueba de escrutinio.

3.2 Características de la población

El promedio de edad de las 123 madres participantes fue de 28 años, con mínimo de edad de 14 años y 45 años como valor máximo. El 93.5% (N=115) se dedicaba al hogar, mientras que el 6.5% (N=8) fueron trabajadoras asalariadas. El rango de número de hijos era como mínimo 1 o máximo 8; el 23.6% (N=29) tenía 1 hijo; el 30.9% (N=38) tenía 2 hijos y el 45.5% (N= 56) tenía de 3 a más hijos.

De los niños evaluados, el 56.1% (N=69) eran niñas y el 43.9% (N=54) niños. Las edades evaluadas fueron con una mínima de 1 y máxima de 5. El 34.1% (N=42) de niños de 1 año; el 15.4% (N=19) se encontraban los niños de 2 años; el 35% (N=43) niños de 3 años; y el 15.4% (N=19) todos aquellos niños mayores de 4 años.

De la muestra poblacional el 17.9% (N=22) tienen drenaje; el 83.7% (N=103) tiene luz eléctrica. El 59.3% (N=73) tiene alumbrado público. El 22% (N=27) tiene sanitario. El 76.4% (N=94) cuenta con agua entubada. Sólo el 65.9% (N=81) cuenta con casa propia. El 12.2% (N=15) dispone de un cuarto, el 34.1% (N= 42) dos cuartos, el 25.2% (N=31) tres cuartos, el 9.8% (N=12) cuatro cuartos, el 14.6% (N=18) son de los que tienen cinco y seis cuartos; por último, el 4% (N=5) que tienen de 7 a 8 cuartos. La infraestructura de la cocina el 53.7% (N=66) el piso era de material de concreto; el 30.9% (N=38) el techo del mismo material y el 46.3% (N=57) las paredes eran de ladrillo. En Las recámaras, el 61.8% (N=76) el piso era de concreto; el 37.4% (N=48) el techo de concreto y el 52% (N=64) las paredes eran de ladrillo.

3.3 Diseño

El tipo de diseño utilizado es transversal, descriptivo, porque se intenta conocer más ampliamente las variables que intervienen en la crianza y el desarrollo del niño. La evaluación se hace en una sola intervención, utilizando diversos instrumentos de medida.

3.4 Definición de variables

Estrés de la crianza: Cuando la madre percibe que sus recursos como cuidadora son amenazantes o sobrepasan sus propios recursos y ponen en peligro su bienestar (Lazarus y Folkman, 1986).

Desarrollo infantil: Proceso de cambio en el que el niño aprende a dominar niveles cada vez más difíciles de movimientos, pensamiento, lenguaje, sentimientos y relaciones con los demás (Myers, 1993).

3.5 Instrumentos de evaluación

Los instrumentos que se utilizaron en la presente investigación son los siguientes:

3.5.1 Índice de estrés parental Abidin (IEP)

El índice de estrés de la crianza fue elaborado por Abidin y colaboradores (Burke y Abidin, 1980; Loyd y Abidin, 1958), es un instrumento que mide el grado de estrés que ejerce la crianza, ofreciendo información de las características de la madre y el hijo según la percepción de la madre hacia el niño y hacia sí misma. La primera versión constaba de 151 reactivos que fueron obtenidos y aplicados a 208 madres con hijos menores de 3 años en una clínica en el Centro Pediátrico privado en Charlottesville, Virginia. Posteriormente, se aplicó a 534 madres más que asistían al

mismo centro, se obtuvieron dos dimensiones que consideraban el 26% de la varianza total, la del niño y la de la madre (Abidin,1992).

Este instrumento en la actualidad consta de tres dimensiones: del niño (47 reactivos), de los padres (54 reactivos) y estresores vitales (19 reactivos, opcional); siendo un total de 101 reactivos, según la versión final (Abidin, 1992).

Montiel y Vera (1998) exploraron el índice de estrés parental en población sonoreNSE, con una muestra de 112 madres con sus respectivos hijos. Los niños estaban en educación preescolar, asistían al segundo y tercer año. Los factores obtenidos resultaron cuatro, los cuales explican el 59% de la varianza; el primer factor comprende las subescalas de demanda, distractividad y aceptación; el segundo factor está compuesto por las características del hijo: adaptabilidad, humor y reforzamiento; el tercer factor abarca características maternas, como aislamiento, depresión y salud; y por último, el cuarto factor también incluye características maternas de apego, competencia y restricción. Los factores presentaron una consistencia interna de 0.7000 en las agrupaciones a excepción del tercer factor que obtuvo un valor de 0.6805. En las dimensiones de la madre se obtuvo un alfa de 0.7777 y para el niño un valor de alfa 0.8021. En lo que respecta a toda la escala se alcanzó un índice de confiabilidad de 0.8520.

Para su aplicación se utilizó un instrumento modificado por no mostrar poder discriminativo y no contribuir a la consistencia interna de las subescalas y las dimensiones del instrumento (Vera, 1996). Siendo aplicados 38 reactivos de la dimensión del hijo y 33 reactivos de la dimensión de la madre, éstos agrupados en 12 subescalas. Los reactivos se responden en una escala Likert de cinco puntos (Vera, Domínguez, Vera y Jiménez, 1998).

3.5.2 Escala del desarrollo integral (EDIN)

La escala del desarrollo integral del niño (EDIN) es una de las más completas que existen en la actualidad para evaluar las distintas áreas del desarrollo en niños de 0 a 6 años (Atkin, Supervielle, Sawyer y Cantón, 1987). Esta escala tiene propiedades psicométricas adecuadas y además tiene datos en cuanto a su validez constructiva en términos de tendencias del desarrollo y de comparación entre diversos niveles socioeconómicos. Sin embargo, no hay datos disponibles en cuanto a la validez concurrente y predictiva.

Fue diseñada para proporcionar mejores descripciones del desarrollo del niño, que las que ofrecen otras escalas estandarizadas y elaboradas en otros países. La lista de reactivos del EDIN permite una evaluación más detallada para su examen. Se llevan a cabo tres intentos en cada uno de los reactivos y se registran los reactivos pasados o fallos.

3.6 Procedimiento

3.6.1 Índice de estrés parental Abidin (IEP)

El instrumento fue aplicado de manera individual por un psicólogo, a pesar de que la hoja del formato tiene indicaciones de aplicación, la entrevista se realizó de manera semi-estructurada. Por lo tanto, se requirió el dominio del formato para que se realizara de manera espontánea y en forma de plática, sin olvidar ningún reactivo. Es importante que la madre esté dispuesta a colaborar y dedicar el tiempo necesario para responder, es decir, dejar a un lado las actividades que se encuentre realizando, se siente cerca del entrevistador y de preferencia esté sola; en el lugar que ella determine.

Antes de comenzar la entrevista, se le dijo a la madre: “quisiera que me respondiera algunas preguntas respecto a usted y su hijo”.

Una vez aceptada su participación, se le presenta una tarjeta con un triángulo escaleno, mismo que representa la estimación de la respuesta. Por debajo de la figura está escrito las opciones de respuesta. En la parte más ancha indica siempre y al otro extremo nunca. Esta tarjeta se le entregó a la madre a fin de facilitar la respuesta de frecuencias. Enseguida se prosiguió en dar inicio a la entrevista siguiendo la secuencia del formato apoyándose en ejemplos cotidianos según la pregunta. El entrevistador estuvo atento a los diálogos y expresiones de la madre. Durante el diálogo, el entrevistador confrontaba a la madre a fin de verificar si la pregunta había quedado entendida. Una vez que ella afirmara que sucedía tal conducta en su hijo o en ella, entonces se le preguntaba la frecuencia con la que sucedía.

3.6.2 Escala del desarrollo integral (EDIN):

El instrumento es aplicado sólo a niños considerados normales, sin problemas en su crecimiento y maduración, es decir, que no tengan ningún daño físico e intelectual observable y/o reportado.

El estado de salud del niño debe ser óptimo al momento de la evaluación y en caso de estar el niño dormido se recomienda regresar.

Para evaluar la parte de motricidad gruesa se deben buscar espacios abiertos y despejados. Las demás áreas del desarrollo pueden ser evaluadas en lugares que facilitan la aplicación de los ejercicios.

Todos los materiales utilizados se acomodan en una caja para facilitar el traslado. Después de su utilización se tienen que desinfectar. Los materiales a

emplear son los siguientes: pelotas, cubos, cuentos, hojas blancas, lápices, colores, cuentas para ensartar, tableros de figuras geométricas, costal de textura, aros, botella de plástico con tapadera de rosca y bolsa de tela con zipper y botones de presión.

Para su aplicación es importante evitar mencionar a la madre y al niño que se trata de una evaluación, como resulta indispensable que el evaluador tenga dominio de los reactivos, debido a que hay reactivos en las distintas áreas que pueden ser aplicados simultáneamente. Al momento de la evaluación la secuencia a seguir es la misma que la de los reactivos, únicamente, la parte de lenguaje es evaluada mientras se registran las otras áreas. Las preguntas relacionadas al reporte de la madre sobre la conducta del niño se plantean al final.

Al término de la aplicación, de acuerdo a los reactivos no logrados se le hacen sugerencias a las madres que ayudaran a mejorar las deficiencias encontradas.

Hay que persuadir al niño de que se trata de un juego, en caso de que el niño se encuentre renuente a participar involucrar a la madre u a otras personas cercanas con la finalidad de que el niño se sienta en un ambiente de confianza y responda de manera libre y espontánea. En caso de no obtener la respuesta esperada se cancela la aplicación.

3.7 Análisis de datos

3.7.1 Análisis estadísticos del EDIN

A continuación se presentan los procedimientos que se llevaron a cabo para los análisis estadísticos del desarrollo del niño.

Los valores absolutos se transformaron a porcentajes mediante una regla de tres, el 100% corresponde al máximo esperado de cada área según la edad.

Para realizar los análisis del desarrollo del niño por categorías, fue necesario seguir estos pasos:

1. A partir de los puntajes mínimos y máximos de cada área del desarrollo y de acuerdo a la edad, se tomó en cuenta las 3 posibilidades de aciertos, reagrupando los valores en rangos de 3, dándole un número a cada rango; ejemplo: 0 al 3 con un valor de 1, de 4 al 6 con un valor de 2, así sucesivamente, hasta llegar al máximo de cada área correspondiente a los rangos de edad.

2. Los valores obtenidos en el procedimiento anterior, se reagruparon en tres categorías, utilizando el criterio de percentiles: se denominó “desarrollo normal”, “desarrollo en riesgo” y “problemas en el desarrollo” a los niños que se ubicaron en el percentil 75, 50 y 25 respectivamente.

Después de tener identificados los grupos se corrió frecuencias con los 6 rangos de edad y se encontraron valores 0, (como puede verse en la siguiente tabla de categorías del desarrollo del niño en seis grupos). Por lo que se decidió elevar los rangos de edad, uniendo las edades de 1 hasta 2 y de 2 a 3, reduciendo los grupos en cuatro. Véase con mayor detalle la tabla de cuatro grupos.

Los análisis se realizaron bajo los resultados obtenidos en las categorías del desarrollo del niño en cuatro grupos.

A continuación se presenta la tabla uno donde se muestran los rangos de aciertos para cada categoría dependiendo del rango de edad y el área de desarrollo evaluada.

Tabla 1. Rangos de aciertos para cada categoría dependiendo del rango de edad y el área de desarrollo evaluada.

Rango de edad	Problemas en el desarrollo						Riesgo en el desarrollo						Desarrollo normal					
	MG	MF	SC	L	SA	H	MG	MF	SC	L	SA	H	MG	MF	SC	L	SA	H
1- 1 ½	0-9	0-3	0-2	0-3	0-9	0-6	10-15	4-9	3-4	4-6	10-15	7-12	16-24	10-12	5-6	7-9	16-18	13-15
1 ½ -2	0-6	0-6	0-9	0-9	0-9	0-3	7-12	7-12	10-15	10-15	10-15	4-6	13-15	13-15	16-18	16-18	16-18	7-9
2 -2 ½	0-9	0-9	0-3	0-3	0-6	0-3	10-15	10-15	4-6	4-9	7-12	4-9	16-21	16-21	7-9	10-12	13-15	13-15
2 ½ -3	0-3	0-9	0-3	0-9	0-9	0-3	4-9	10-15	4-9	10-15	10-15	4-9	10-12	16-24	10-12	16-18	16-18	10-12
3 - 4	0-9	0-9	0-6	0-3	0-9	0-6	10-15	10-15	7-12	4-6	10-15	7-12	16-18	16-21	13-15	7-9	16-18	13-15
4 - 5	0-9	0-9	0-3	0-3	0-3	0-3	10-15	10-15	4-9	4-9	4-9	4-6	16-18	16-21	10-12	10-12	10-12	7-9

MG=motora gruesa, MF=motora fina, SC=sensocognitiva, L=lenguaje, SA =socioafectiva, H=hábitos

4. Resultados

4.1 Estrés de la madre.

Las madres de la zona rural, presentaron niveles de estrés moderados, ya que obtuvieron una media de 2.23, como se observa en la tabla 3, los valores para cada dimensión son menor o igual a 3.0. Los valores de medias más altos están inclinados hacia las subdimensiones del niño, fue que afectó probablemente los niveles de estrés en las madres al incrementar la percepción de la interacción con el hijo, más que la percepción de cuidadora. (Véase la tabla 2 con mayor detalle).

Tabla 2. La percepción de estrés de la crianza para el total de las madres

	Subdimensiones	Media	Desviación estándar
Niño	Distractividad	3.06	.66
	Reforzamiento	1.65	.75
	Humor	2.47	.79
	Aceptancia	2.15	.66
	Adaptabilidad	2.28	.63
	Demanda	2.63	.86
Madre	Competencia	1.87	.71
	Apego	2.19	.86
	Restricción	2.70	.89
	Depresión	2.26	.77
	Relación con el esposo	1.66	.79
	Aislamiento	1.92	.77
	Salud	2.20	.89

Nótese en las subdimensiones de niño, las madres obtuvieron la puntuación más alta en la percepción de distractividad ($x=3.06$), humor ($X=2.47$) y demanda de atención ($x=2.63$). En las subdimensiones de la madre, el sentimiento de restricción

materna marcó el valor más alto ($x=2.70$), y permite considerar que las restricciones por el cuidado de los hijos, ama de casa y el papel de esposa, aumentan los niveles de percepción de estrés en esta población.

Las madres de estas comunidades no perciben deterioro en el estado de salud a partir de la maternidad, consideran que la función como madres no es motivo de preocupación, ya que reportan sentirse capaces de ejercer la maternidad aunque ello implique limitar la participación o asistencia a eventos sociales. El apoyo y la relación con el esposo ante el cuidado de los hijos, no les genera conflicto ni eleva los niveles de estrés. Comentan que el padre es un buen cuidador, que se involucra en el cuidado de los hijos, juega con ellos utilizando juegos (pelota, bicicleta, paseo en caballo, etc.) que favorezcan el desarrollo del niño. Manifiestan que la cercanía del padre con el hijo reconforta los lazos entre la familia (padre-madre-hijo).

El estrés de esta población está asociado a la percepción de la interacción con el hijo. Las madres perciben que el hijo tiene un humor difícil, es demandante de atención e implica un mayor esfuerzo de la madre para controlarlo por manifestarse con poca capacidad de retención en la información y comparativamente ser muy activo. Sin embargo, la dedicación y el sentimiento de competencia han logrado generar un vínculo que estimula el papel materno, *el hijo enaltece la función de madre*, en otras palabras, refuerza lo significativo en lo individual y social el ser madre.

4.1.2.1 Madres con baja percepción de estrés

Para enlistar lo que caracteriza a las madres que reportaron baja percepción de estrés ($N=63$), fue necesario atender los valores de medias en cada una de las subdimensiones, como se aprecia en la tabla 3.

Tabla 3. La percepción de estrés de la crianza para el grupo definido como bajo

	Subdimensiones	Media	Desviación estándar
Niño	Distractividad	2.84	.65
	Reforzamiento	1.62	.77
	Humor	2.19	.72
	Aceptabilidad	2.00	.54
	Adaptabilidad	2.06	.56
	Demanda	2.37	.77
Madre	Competencia	1.56	.59
	Apego	1.87	.71
	Restricción	2.35	.88
	Depresión	1.98	.71
	Relación con el esposo	1.30	.69
	Aislamiento	1.65	.65
	Salud	1.97	.88

La dimensión de madre, obtuvo la media más alta en la restricción impuesta por el papel de madre, con un valor de 2.35, es decir, se percibe mayor estrés en las restricciones sociales de la madre por la falta de recursos, el cuidado de los hijos y atención a la pareja, lo cual limita las relaciones con otras personas. La media más baja está en la dimensión del sentimiento de competencia de los padres, con un valor de 1.56. Para ellas, ejercer la función de esposa y madre no les genera estrés por la dedicación que invierten en los hijos, el sentimiento de apego e identificación con él, tampoco lo hace la percepción de apoyo del esposo como padre hacia sus hijos.

En lo que respecta a la dimensión del niño, la media mayor se observó en distractividad o actividad del niño con un valor de 2.84. El comportamiento del hijo que manifiesta inquietud, demanda de atención, poca capacidad de retención en el

seguimiento de instrucciones, provoca en la madre una actitud de alerta y de vigilancia constante hacia el cuidado del niño, esto incrementa su nivel de estrés, aunque sea situacional.

Por otra parte, la media más baja fue en la dimensión de reforzamiento del niño a sus padres con un valor de 1.62, es decir, la madre evaluó una buena percepción de aceptación por parte del hijo. Esto tiene sentido cuando existe apego, dedicación y cercanía entre la madre y el hijo.

Tanto la salud como depresión no se manifiestan con valores de medias altos, obteniendo un valor de 1.97 y 1.98 respectivamente. Lo que indica que este grupo de madres se consideran con buena salud y energía para salir adelante, durante la entrevista algunas madres reportaron haber pasado por períodos de depresión que consideran normales, por cansancio y pocos ánimos pero pronto se les pasa.

En suma, las madres del grupo baja percepción de estrés perciben una idea de sí mismas con inclinación positiva y competente ante su realización como madre, se consideran saludables y con energía, así como aceptadas y queridas por los hijos y otras personas. Ven al hijo inquieto y con mucha energía sin llegarlas a cansar pero si generarles estrés. Señalan que el hijo tiene capacidad de adaptarse a diferentes situaciones por el *buen carácter, y rapidez para el aprendizaje e independencia.*

4.1.2.2 Madres con moderada percepción de estrés

Para las madres que reportaron moderada percepción de estrés (N=60), fue necesario atender los valores de medias en cada una de las subdimensiones, los cuales se presenta en la tabla 4 junto con la desviación estándar.

Tabla 4. La percepción del estrés de la crianza para el grupo definido como moderado

	Subdimensiones	Media	Desviación estándar
Niño	Distractividad	3.27	.61
	Reforzamiento	1.90	.71
	Humor	2.77	.77
	Aceptabilidad	2.53	.68
	Adaptabilidad	2.58	.59
	Demanda	3.27	.69
Madre	Competencia	2.17	.69
	Apego	2.68	.81
	Restricción	2.98	.79
	Depresión	2.62	.69
	Relación con el esposo	2.03	.71
	Aislamiento	2.23	.77
	Salud	2.63	.78

En la dimensión de la madre, se obtuvo la media más alta para el sentimiento de restricción impuesta por el papel de madre, con un valor de 2.98, es decir, este grupo se percibe con mayor estrés en las restricciones sociales de la madre por la atención de pareja, cuidado de sus hijos y quehaceres del hogar. La media más baja se encontró en la dimensión del sentimiento de competencia de los padres, con un valor de 2.17, pues ejercer el papel de esposa y madre les genera estrés, aunque en comparación con el grupo de madres con baja percepción de estrés, refieren más estrés para cubrir las expectativas como madre.

En la dimensión del niño la media mayor se observó en distractividad o actividad del niño con un valor de 3.27, el dato reportado, indica que las madres elevan los niveles de estrés al considerar que el hijo es muy inquieto y difícil de

atender o seguir instrucciones, comportamiento que provoca cansancio en las madres al estarlo *apaciguando* o repitiendo las cosas para que las realice.

La media más baja fue en la dimensión de reforzamiento con un valor de 1.90 donde las madres reportaron percibir al hijo como reforzador. Esto no tiene variación del grupo anterior, y se entiende por estar referido a la misma población.

En las dimensiones depresión y salud los valores de medias son iguales, 2.62 y 2.63 respectivamente. Manifiestan que normalmente son saludables, empero cuando perciben que la demanda de los hijos es más de lo ordinario se cansan y agobian.

En resumen, las madres del grupo “moderada percepción de estrés” perciben una idea de sí mismas menos competentes que las madres del grupo de baja percepción de estrés, se sienten aceptadas y queridas por los hijos y otras personas. Reportan pocas habilidades para ejercer su autoridad y ejercer su autonomía, los temores se incrementan cuando se dan cuenta del crecimiento del hijo; si algo sale “mal”, surgen sentimientos de culpabilidad, ven al niño muy inquieto, al grado de cansarlas y generarles estrés.

4.1.3 El estrés de la crianza relacionado con al número de hijos.

Si bien es cierto, en la medida que la familia va creciendo los ajustes personales y familiares, reflejados como responsabilidades, van evolucionando y también la forma de enfrentarlos. En este apartado se hace una revisión de la percepción del estrés de la crianza en relación con el número de hijos.

La tabla 5, presenta las medias para cada una de las dimensiones del estrés de la crianza y número de hijos, delimitando los grupos en 1, 2 y 3 a más hijos.

Tabla 5. Percepción de estrés de la crianza según el número de hijos

	subdimensión	Un hijo (N=28)	Dos hijos (N=38)	De tres hijos a más (N=57)
Niño	Distractividad	3.23	2.89	3.10
	Reforzamiento	1.54	1.72	1.66
	Humor	2.17	2.47	2.62
	Aceptancia	2.07	2.00	2.30
	Adaptabilidad	2.36	2.17	2.32
	Demanda	2.62	2.50	2.73
	Madre	Competencia	1.80	1.19
Apego		2.22	2.29	2.11
Restricción		2.67	2.33	2.53
Depresión		2.40	2.15	2.26
Relación con el esposo		1.69	1.66	1.64
Aislamiento		1.93	1.78	2.00
Salud		2.25	2.06	2.28

Se observan los valores de media más altos en las dimensiones de la madre y del niño para las madres que tienen un hijo bajo su responsabilidad. El iniciar con la vida materna, elevan los niveles de estrés, en la intervención y rol de madre, así como el comportamiento que el hijo manifiesta. Mientras que las madres de tres a más hijos, el estrés está inclinado hacia las características del hijo; la preocupación ya no está en función del rol materno sino en la atención y comportamiento del hijo lo que eleva el estrés. Por el contrario, las medias bajas muestran que las madres que tienen dos hijos se conciben más relajadas; específicamente, la fuente de estrés, independientemente del número de hijos, es la distractividad; a diferencia del reforzamiento que el niño les aporta para la crianza. , viéndose favorecidas las madres

Las restricciones reportadas para cubrir las expectativas y cuidados personales, tiempos de descanso, relaciones sociales entre otros, son mayores cuando tienen un hijo, cuando tienen dos, pareciera que aprovechan el tiempo en otras actividades que no sean en función del niño, sin embargo, cuando tienen tres perciben de nuevo la restricción para ejercer otras actividades.

Las madres que tienen un hijo se perciben con mayor depresión, se evalúan con sentimientos de culpa o tristeza asociados frecuentemente a depresión a diferencia de aquellas que tienen más hijos. Cuando se tienen uno y tres hijos, el sentido de aislamiento de la madre se hace evidente al reportar que ha disminuido la asistencia a eventos sociales, visitas a familiares o amigos debido a la presencia y obligaciones familiares mientras que las madres con dos hijos no se manifestaron aisladas de la sociedad. La percepción del estrés asociado con la salud va cambiando cuando hay más hijos, como puede apreciarse en la tabla 5 a través del incremento en las medias.

Al observar las variaciones de percepción de la madre en relación con las características del hijo se observa lo siguiente: La madre que tiene uno y tres hijos se agobiaba y califica al hijo como más inquieto que otros y con menor capacidad de atención.

El hijo es un estimulante y reforzador de conducta ante las acciones que los padres realizan, esto se observa cuando el menor realiza acciones o conducta que provocan sentimientos de orgullo y satisfacción parental, así como agrado al permanecer cerca de él. Las madres que perciben más reforzamiento son los que tienen dos hijos e indiscutiblemente, no es igual tener un hijo o más de uno; la percepción materna de las características del menor presentó mayor estrés en las

madres cuando tienen más de uno. La tolerancia al mal humor del niño, las dificultades que pudieran presentar para adaptarse a otras situaciones que no fueran las rutinarias como los ruidos fuertes, truenos, relámpagos, temperaturas altas o bajas, visitas inesperadas; de la misma manera, las mayores exigencias del menor por ser atendido personalmente, son comportamientos que incrementan situaciones estresantes, a más hijos menos tolerancia a los comportamientos personales.

En general, las madres perciben apoyo del esposo en los cuidados del niño cuando le ayudan a vestirlo y le dedican el tiempo para jugar y pasear con él. Sin embargo, cuando la madre tiene un hijo, la relación con el esposo genera una serie de ajustes con la pareja que se manifiestan en un moderado estrés que disminuye en la medida que hay más hijos.

En resumen, las madres que mantienen una vida equilibrada y estable son aquellas que tienen bajo su cuidado dos hijos. Por otra parte, las madres que presentan mayor estrés, debido a las medias más altas, son las que tienen un hijo.

4.1.4 Desarrollo del niño de uno a cinco años

A continuación, se describe el análisis de frecuencia y los porcentajes altos que se obtuvieron en cada categoría de acuerdo al rango de edad y áreas del desarrollo evaluadas. Posteriormente se comparan las áreas de desarrollo de acuerdo a las edades con el fin de resaltar las que reflejan mayor dificultad o igualdad en la ejecución de lo esperado para su desarrollo.

En el desarrollo del niño se obtuvo un valor máximo de 96 y un mínimo de 30, con una media de 68.32, donde se asignaron tres categorías: 1) problemas en el desarrollo, 2) riesgo en el desarrollo y 3) desarrollo normal.

4.1.4.1 Descripción en el desarrollo.

La tabla 6 presenta los porcentajes alcanzados por cada área de desarrollo, ubicados en categorías, según el rango de edad.

Tabla 6: Categorías del desarrollo del niño en cuatro grupos

Categorías		1 a 2 (n=39)		2 a 3 (n=20)		3 a 4 (n=43)		4 a 5 (n=21)	
		N	%	N	%	N	%	N	%
1) Problemas	Motora gruesa	5	12.8	2	10	14	32.6	0	0
	Motora fina	1	2.6	0	0	4	9.3	2	9.5
	Sensocognitiva	7	17.9	10	50	5	11.6	0	0
	Lenguaje	13	33.3	6	30	5	11.6	1	4.8
	Socio-afectiva	11	28.2	3	15	8	18.6	0	0
	Hábitos	1	2.6	1	5	5	11.6	1	4.8
2) Riesgo	Motora gruesa	10	25.6	10	50	16	37.2	7	33.3
	Motora fina	22	56.4	3	15	17	39.5	7	33.3
	Sensocognitiva	17	43.6	3	15	22	51.2	5	23.8
	Lenguaje	14	35.9	8	40	6	14	6	28.6
	Socio-afectiva	23	59	6	30	22	51.2	6	28.6
	Hábitos	16	41.0	12	60	29	67.4	6	28.6
3) Normal	Motora gruesa	24	61.5	8	40	13	30.2	14	66.7
	Motora fina	16	41	17	85	22	51.2	12	57.1
	Sensocognitiva	15	38.5	7	35	16	37.2	16	76.2
	Lenguaje	12	30.8	6	30	32	74.4	14	66.7
	Socio-afectiva	5	12.8	11	55	13	30.2	15	71.4
	Hábitos	22	56.4	7	35	9	20.9	14	66.7

El grupo de niños de 1 a 2 años, dentro de la categoría normal, presenta porcentajes menores al 40% de aciertos en las áreas sensocognitiva, lenguaje,

socioafectiva y motora fina, mientras que el grupo de niños de 4 a 5 años, de la misma categoría, presenta valores por arriba del 50% de logros.

Atendiendo al porcentaje más alto del desarrollo normal, se observa que el grupo de 2 a 3 años (N=20) obtuvo el 85% (N=17) en motora fina. Los logros fueron alcanzados en diversas tareas: por la construcción de una torre de cuatro a ocho cubos, abrió y cerró zippers, giró la tapa de un frasco logrando abrirla y cerrarla, copió una línea vertical o dibujó trazos circulares, ensartó cuentas en un cordón, entre otros. El grupo de 1 a 2 años, sólo pudo responder correctamente la mitad de los aciertos esperados para su edad en esta área, (véase tabla 1, en el apartado del método, pp. _____).

Por otra parte, en el área senso-cognitiva, el 50% (N = 10) del grupo de 2 a 3 años, lograron acertar por debajo de la mitad de los aciertos que comprenden la identificación de las partes del cuerpo y términos de ubicación: *otro, arriba, abajo, dentro, fuera*. Esto supone que los cuidadores no están entrenando tales comportamientos, encontrando retrasos en esta área del desarrollo.

En lo que respecta al lenguaje el grupo de 3 a 4 años alcanzó mayor porcentaje de aciertos esperados para la edad, mientras que en las otras áreas, los niños presentan fracasos para lograr la mitad de los reactivos esperados a la edad, es decir, la promoción y estimulación del lenguaje, esta siendo entrenado o corregida por los cuidadores en la medida que el niño va creciendo.

En motora gruesa, los niños de 1 a 2 años, el 61.5% (N=24) alcanzaron los comportamientos esperados para la edad (categoría 3); mientras, el grupo de 2 a 3 años, el 50% (N=10) respondió adecuadamente sólo a la mitad de los aciertos (categoría 2). Por otra parte, los de 3 a 4 años, el 32.6% (N=14) no lograron la mitad

de los comportamientos esperados (categoría 1), como son: Caminar de la mano de un adulto, subir y bajar una silla sin ayuda, patear y lanzar una pelota, alcanzar detenerse después de correr. Los datos muestran una complejidad para alcanzar una coordinación de los músculos. El acceso a espacios abiertos o relaciones de iguales pueden favorecer el desenvolvimiento físico, tal es el caso de los niños de 4 a 5 años.

El área socio afectiva, para la categoría 2, los niños de 1 a 2 y de 3 a 4 años alcanzaron sólo la mitad de los aciertos esperados para su edad. Esto sugiere que las mayores dificultades se presentan en aquellas conductas para manifestar sentimientos y emociones (positivos-negativos). Posiblemente la expresión de los sentimientos no fluya con libertad en estas comunidades, debido a sus estilos de crianza, cultura o tradición.

Por último, en hábitos podemos observar que los niños de 2 hasta 4 años les es difícil ser consistentes en los modales y hábitos. En la categoría de riesgo en el desarrollo, alcanzaron la mitad de los aciertos esperados para su edad. Es posible que la cultura de campo influya en estas comunidades y no se promuevan estos repertorios.

La influencia de la estimulación para un desarrollo adecuado a la edad va a depender de condiciones de estimulación que los cuidadores le proveen al niño. Lo anterior, supone que las madres cuentan con el conocimiento y habilidades para responder de manera efectiva a las demandas y necesidades del niño de 4 a 5 años, a diferencia de los más pequeños con 1 a 2 años. Por otro lado, ¿Existe la posibilidad de que las madres se mantengan más atentas al desarrollo de los hijos o las condiciones sean más adecuadas para promover el desarrollo a los niños de más

edad?. Lo cierto es que los resultados difieren en los grupos, pero ¿Cuáles son los avances o atrasos que pudieran presentarse en el desarrollo?

4.1.4.2 Las áreas de desarrollo de acuerdo a la edad.

La tabla 7, presenta los valores de la moda para desarrollo de acuerdo a las categorías: 1) problema, 2) riesgo y 3) normal.

Tabla 7. Valores de moda en desarrollo

ÁREA	1-2	2-3	3 A 4	4 A 5
Motora Gruesa	3	2	2	3
Motora Fina	2	3	3	3
Senso-Cognitiva	2	1	2	3
Lenguaje	2	2	3	3
Socio-Afectiva	2	3	2	3
Hábitos	3	2	2	3

1) problemas en el desarrollo, 2) riesgo en el desarrollo y 3) desarrollo normal

En motora gruesa, se encontró que los niños de 1 a 2 años alcanzaron valores de moda esperadas para la edad; sin embargo, en los niños más grandes hasta antes de cumplir los cuatro se encuentran en riesgo en el desarrollo. Empero llegado a los 4 a 5 años lograron superar las dificultades mostrando un desarrollo de acuerdo a la edad.

En motora fina, el niño presentó riesgos en las edades de 1 a 2, mientras que para las siguientes edades superaron las dificultades, manteniéndose en el rango de aciertos de lo esperado.

Senso-cognitiva fue el área de mayor dificultad, los niños de 1 a 2 años presentaron aciertos alrededor de la mitad, situándose en la categoría de riesgo en

el desarrollo. Los niños de 2 a 3 tuvieron mayor dificultad y reportan más errores que aciertos en la ejecución de las tareas solicitadas; ubicándose en la categoría de problemas del desarrollo. Los niños de 3 a 4 mejoraron un poco sus logros en las alternativas de ejecución, sin embargo, se encontraron en la categoría de riesgo en el desarrollo. En cambio, los niños de 4 a 5 años, alcanzaron acertar correctamente según la edad.

Los niños de 1 hasta los 3 años presentaron riesgos en el área de lenguaje, en tanto los de 3 años obtuvieron puntuaciones de acuerdo a las conductas esperadas. Esto supone que la frecuencia y duración del habla entre la madre y el hijo es muy poca. Además otra variable asociada a la baja puntuación de lenguaje, es la forma “chipilona” en que los adultos se dirigen al niño o utilizan palabras en diminutivo, esto tiene relación considerando que es la edad en que el niño inicia en el lenguaje y es necesario nombrar a las cosas por su nombre. Sin embargo, conforme el niño crece logra conductas verbales adecuadas para la edad, lo que logra cuando puede platicar con otros niños; y los padres utilizan conducta verbal fonética y sintácticamente adecuada.

En suma, los niños evaluados obtienen puntajes de acuerdo a la edad, en el área de motricidad fina, ya que presentaron menor número de fallos. Por el contrario, el área sensocognitiva obtuvo mayor número de errores; señalando con ello, limitaciones al procesar información, en el caso particular de referirse a eventos no presentes.

4.2 Análisis de correlación del estrés de la crianza y el desarrollo del niño.

En este apartado interesa saber cómo se relaciona el estrés materno con las áreas del desarrollo.

La tabla 8, presenta las inter-correlaciones entre el estrés de la crianza y el desarrollo del niño. Existen 114 posibles correlaciones, 36 se asociaron donde 13 solamente fueron significativas: 11 de ellas fueron bajas y 2 moderadas. Todas en dirección negativa.

Tabla 8: Correlación del Estrés de la crianza y el Desarrollo del niño

		MG	MF	SC	L	SA	H	Desarrollo
Niño	Distractividad	.072	-.213*	-.221*	-.028	-.004	.005	-.083
	Reforzamiento	.039	-.150	-.051	-.260**	.023	.118	-.103
	Humor	-.224	-.066	-.074	-.181*	-.060	-.106	-.242**
	Aceptancia	-.141	-.209*	-.226*	-.339**	-.129	-.170	-.353**
	Adaptabilidad	.065	-.118	-.127	-.158	-.006	.008	-.072
	Demanda	-.213*	-.091	-.128	-.166	-.002	-.079	-.272**
Madre	Competencia	-.090	.127	-.010	-.154	.161	-.120	-.062
	Apego	-.008	.164	.039	.000	-.055	-.109	-.025
	Restricción	-.001	-.001	-.111	-.054	-.047	.041	-.053
	Depresión	.049	.024	.074	-.037	.048	-.056	.020
	Relación con el esposo	-.068	-.060	-.057	.016	.004	.080	-.070
	Aislamiento	.011	.036	.102	-.071	-.063	-.094	-.012
	Salud	.031	-.007	-.074	-.178*	-.064	.070	-.058
	Estrés	-.059	-.093	-.129	-.217*	-.029	-.059	-.193*

* $p \leq .05$ ** $p \leq .01$ MG) motora gruesa, MF) motora fina, SC) sensocognitiva, L) lenguaje, SA) socio-afectiva H) hábitos.

El estrés de la crianza y el desarrollo del niño mostró una correlación negativa débil ($r = -.193$) y baja pero en sentido correcto.

Al observar las inter-correlaciones se tiene que la aceptación tiene mayor número de asociaciones significativas y refleja la influencia que tiene sobre el desarrollo. El lenguaje se afecta cuando la madre con poca tolerancia y aceptación hacia el comportamiento de su hijo presenta menos disponibilidad de tiempo para interactuar con él.

Distractividad, mostró asociarse significativamente con motora fina ($r=-.213$) y sensocognitiva ($r=-.221$), ambas relaciones son “negativa débil”. Lo anterior, explica que el comportamiento acelerado y la falta de atención que la madre percibe del niño, impacta los repertorios que requiere para su entrenamiento, así como una motivada concentración (motora fina y sensocognitiva).

Se encontró que no existe relación alguna entre el esposo con la madre y la influencia con el desarrollo.

Por otro lado, la relación fue baja entre el estrés de la crianza y las áreas del desarrollo, específicamente con el lenguaje ($r=-.217$).

En suma, el estrés de la crianza con las áreas de desarrollo del niño, están poco asociadas. La correlación más alta fue entre aceptación y desarrollo total ($r=-.353$). A mayor resistencia para aceptar el comportamiento del hijo menor desarrollo.

4.3 Análisis comparativo del estrés de la crianza y el desarrollo del niño.

Se llevó a cabo una prueba de comparación de medias utilizando la t student para grupos independientes, a fin de probar algunas diferencias significativas entre los grupos de estrés de la crianza y las áreas del desarrollo del niño.

Se observaron diferencias significativas en motora gruesa ($t=2.51$; $p=.013$) y lenguaje ($t=2.46$; $p=.015$), esto refiere que las madres se estresan cuando la motricidad y lenguaje del niño, no se han desarrollado adecuadamente. Respecto a las otras áreas del desarrollo, no se encontraron diferencias significativas.

Por otra parte, se realizó un análisis de varianza simple (Oneway) con el objeto de observar si existen diferencias significativas en los valores de medias para el desarrollo de acuerdo a las categorías: problema, riesgo y normal, en relación con las dimensiones del estrés de la crianza. La dimensión de competencias presenta diferencias significativas [$F(123, 2)=3.88$, $p<.005$], establece el grupo problemas del desarrollo. El contraste entre los grupos del desarrollo, la prueba Tukey mostró diferencias significativas entre los grupos definidos como problemas en el desarrollo con riesgo en el desarrollo [$F(123, 2)= 2.18$, $p<.005$]. La comparación de estos grupos en forma inversa, la relación fue negativa [$F(123, 2)= -2.18$, $p<.005$]. Esto resulta que las madres se perciben con menor competencia en los cuidados se encuentran con los niños que se ubican en la categoría de riesgo y problemas del desarrollo.

5. Discusión y conclusiones

Se ha organizado los datos necesarios para describir la relación del estrés de la crianza con el desarrollo del niño de 1 a 5 años de edad en los municipios del sur del Estado de Sonora.

La media de estrés que percibe el total de las madres de esta población es moderado (de 2.23, en un mínimo de 1 y un máximo de 5). La percepción de las características del niño dificulta el papel de la crianza, sobre todo en aquellos comportamientos típicos de un niño *inquieto* tales como la sobreactividad, distracción, lapsos de atención cortos, desatención; en estados de ánimo del niño que pudiera estar asociados a problemas de depresión, tristeza o que muestren signos de infelicidad; o bien, aquellas conductas que demanden la atención, ya sea petición de ayuda frecuente, molestar al cuidador o frecuencia de problemas menores. En lo que respecta a las características de la madre, el sentimiento de restricción social por el cuidado de los hijos, ama de casa y su papel de esposa, aumentan los niveles de percepción de estrés. De acuerdo con Morales (2000), la percepción de restricción está relacionada al tipo de familia a la que pertenece, ya sea familia estructurada, familia optima o familia mixta.

Los datos mostraron que las madres no perciben deterioro en el estado de salud a partir de la maternidad, consideran que la función como madres no es motivo de preocupación, ya que reportan sentirse capaces de ejercer la maternidad aunque ello implique limitar la participación o asistencia a eventos sociales. El apoyo y la relación con el esposo ante el cuidado de los hijos, no les genera conflicto ni eleva los niveles de estrés. Comentaron que el padre es un buen cuidador, que se

involucra en el cuidado de los hijos, juega con ellos utilizando juegos que favorezcan el desarrollo del niño. Manifestaron que la cercanía del padre con el hijo reconforta los lazos entre la familia (padre-madre-hijo).

Lo anterior confirma lo encontrado por Aguilar (2003), las madres tienen una valoración positiva sobre el apoyo de la pareja en tareas relacionadas con la crianza, ya que el 66% (N=76) percibió una constante en el apoyo de la pareja, mientras que para el 33.9% (N=39) reportó una moderada percepción de apoyo. También Martínez (2003) apoya lo anterior cuando deja ver en sus resultados el tipo de ayuda e involucramiento que la madre percibe de la pareja.

Asimismo, se confirma lo encontrado por Vera, Domínguez, Vera y Jiménez (1998), quienes encontraron que las madres que se consideran más aisladas, estresadas y con problemas de salud se perciben menos apoyadas por la pareja. Esta confirmación se presenta en forma inversa en este estudio, es decir, las madres se perciben menos aisladas, estresadas y sin problemas de salud, con una mayor percepción de apoyo por la pareja.

La percepción de estrés relacionada al número de hijos varía según los valores de media. Las madres que tienen un hijo presentan valores más altos tanto para las características del niño como en las características del papel de cuidadora. Las dimensiones que sobresalieron por sus valores fueron distractividad y demanda de atención del niño. Lo anterior apoya lo expuesto por Hurlock (1988), quien señala que la demanda y dependencia de la madre es mayor en las familias que tienen un hijo, a diferencia de las madres de familias que tienen más hijos y son más independientes. Mientras que para las madres de tres a más hijos, el reporte de

estrés depende de las características del hijo, la preocupación no está en función de su papel de madre en relación con la atención y comportamiento de su hijo.

Los resultados confirman lo encontrado por Montiel, Vera, Peña, Rodríguez y Félix (2002), las madres con menor número de hijos muestran mayor estrés. Sin embargo, el estrés se observó en las dimensiones de depresión y aislamiento y un menor nivel de apoyo de la pareja; mientras que este estudio, la percepción de estrés fue mayor en las dimensiones de distractividad y demanda.

Lo anterior puede deberse a la desigualdad de las regiones estudiadas y las edades de los hijos, Montiel, Vera, Peña, Rodríguez y Félix (2002) trabajaron con madres residentes en la zona urbana y con el requisito de por lo menos uno de los hijos fuera menor de 8 años, mientras que para este estudio fueron madres de la zona rural y con hijos de 1 a 5 años. Lo cual hace suponer que las madres de la zona rural y de niños menores a 5 años, reportan más estrés con relación al temperamento del niño más que los efectos de la crianza sobre las características de la madre; posiblemente, porque en esta etapa la madre fomenta conductas que genere en el niño un repertorio de autocuidado y seguridad personal, a través de un sistema de enseñanza básica.

En cuanto a la descripción del desarrollo de los niños evaluados obtuvieron puntajes de acuerdo a la edad en el área de motricidad fina, ya que presentaron menor número de fallos. Por el contrario, el área sensocognitiva obtuvo mayor número de errores debido a que el área motriz está en función de la premadurez, el peso y las condiciones físicas del niño al nacer; según lo refiere Sánchez, González y Pierre (1994).

Martínez (2003) estudió la interacción padre-madre-hijo y encontró que el 60.2% (N=74) de los padres utilizan juegos que estimulan la motricidad gruesa, el 52.8% (N=65) utilizó juegos de roles y el 22.8% (N=28) juegos de socialización. Por otra parte, los juguetes que proporcionan los padres a los hijos fueron con mayor frecuencia los identificados por el sexo y de motricidad gruesa. Esta información no compagina con lo encontrado en la prueba del desarrollo del niño, aunque hay que recordar que es la misma población para ambas investigaciones. Pese a que los padres promueven más la motricidad gruesa, los niños obtuvieron mejor puntaje en motricidad fina.

Con relación a las edades de los niños se observó que existe una relación lineal negativa entre la edad y los riesgos en el desarrollo, es decir, a menor edad mayor dificultad en responder más de la mitad de los aciertos esperados para la edad. Empero llegado a los 4 a 5 años lograron superar las dificultades mostrando un desarrollo óptimo. Esto hace suponer por un lado que: a medida que el niño crece las madres utilizan otras estrategias para interactuar con el hijo, mismas que pudieran ser más favorables para el desarrollo. Por otro lado, el niño de 4 años de edad amplía sus relaciones, es más sociable, interactúa con sus iguales, y busca ser más independiente. Asimismo, la madre interviene menos en sus cuidados y el niño se relaciona más con los pares en el entorno cercano.

Vera (1996) estudió el desarrollo del niño utilizando la prueba EDIN, seleccionó sólo los grupos en valores extremos de $-.74$ y $+.75$ DS, e identificó como niños con riesgo y niños sin riesgo, respectivamente. Encontró en el grupo de riesgo que la expresividad afectiva con la pareja y la frecuencia de utilizar inadecuadamente

las técnicas de modelamiento y uso de recompensas afecta significativamente la estimulación.

Lo anterior abre otras posibilidades de entender los resultados en el desarrollo. En este estudio, los niños menores de 3 años presentaron riesgo en el desarrollo. Revisando los argumentos dados por Vera (1996) se concluye que una madre expresiva es cooperativa, amable, tierna, inteligente, cariñosa, activa; permisiva y menos restrictivas con sus hijos (p. 180). Este estilo de relación con la pareja y de ejercer la autoridad con los hijos se vinculó con un decremento en la estimulación en el niño.

En síntesis, tomando la evidencia propuesta por Vera (1996) es posible que se perciban como más independientes de la pareja para planear la promoción y control de la conducta del niño; así como, más sensibles al riesgo en el desarrollo de su hijo y por otro lado, tienen un rasgo de autoritarismo que les permite definir claramente los objetivos de la crianza (p. 192), esto último asociado a la estimulación del niño.

En el análisis de correlación del estrés de la crianza con el desarrollo del niño se obtuvo una relación negativa débil ($r=-.193$), muy baja y puede deberse, entre otras cosas a que no hay un vínculo empírico-directo entre la percepción subjetiva del estrés de la madre y el desarrollo del niño. Existen otras variables que tienen un vínculo directo con el desarrollo como la estimulación, la interacción padre-madre-hijo, mismas que se abordan en Aguilar (2003) y Martínez (2003) con la población de este mismo estudio.

En las intercorrelaciones se observó que las dimensiones más altas y negativas fueron aceptación, demanda y humor, mismas que corresponden al temperamento del niño asociado a los cuidados y conductas que dificultan el papel

de la crianza. Específicamente, la percepción de estrés en la dimensión de aceptación se asocia con el área del lenguaje, mientras que la dimensión de humor y demanda del niño se relacionan con el área de motora gruesa.

Lo anterior se explica a partir de los efectos de la ansiedad materna como factor de riesgo en el desarrollo infantil sobre todo en el área mental, que abarca las áreas personal social, adaptativa y lenguaje. En cambio, los factores de riesgo en el área motora gruesa son la premadurez, el peso y las condiciones físicas del niño al nacer. Los autores confirman la importancia que tiene para el desarrollo óptimo del niño una relación sana con su madre que favorezca su estimulación (Sánchez, González y Pierre, 1994). Por otra parte, la falta de habilidades de la madre para controlar la situación con el hijo, evidencia la incapacidad de proveer y planear las consecuencias como cuidadora y promotora del desarrollo.

A través de una prueba de comparación de medias (t student para grupos independientes) se observaron diferencias significativas entre los grupos clasificados como baja y moderada percepción de estrés de la crianza y las áreas del desarrollo. Se encontró una relación inversamente proporcional entre la percepción de estrés de las madres y el desarrollo del niño en las áreas de motricidad y lenguaje. Esto puede significar dos cosas: una que la madre con alta percepción de estrés desatienda la estimulación del niño en estas áreas y otra, que el niño presente retraso o problemas en el desarrollo, sobre todo en estas áreas y a su vez aumente el nivel de estimación del estrés.

Por último, en el análisis de varianza simple (Oneway) se encontró diferencias significativas en los valores de medias para cada grupo del desarrollo clasificados como normal, riesgo y problemas en el desarrollo. La percepción de estrés de la

crianza presentó diferencias significativas en la dimensión de competencias, tanto para el grupo con problemas y el de riesgos en el desarrollo. Esto significa, que las madres se perciben con menor competencias en los cuidados maternos, con aquellos niños que sólo responden correctamente la mitad o menos de la mitad de las oportunidades de respuestas para las áreas evaluadas.

De acuerdo a lo expuesto, la primera hipótesis enuncia una asociación mayor al .35 significativo al .05 entre las dimensiones del estrés de la crianza con las dimensiones del desarrollo del niño; misma que se acepta por encontrar una asociación igual a .35 significativo al .01 entre la dimensión del aceptación ($r=-.353$) y el desarrollo del niño. Esto se explica a partir de una alta percepción de la madre hacia las expectativas físicas, intelectuales y emocionales del niño, que éste no puede alcanzar.

La segunda hipótesis expone diferencias en los valores de medias para cada grupo de desarrollo en relación con las dimensiones del estrés de la crianza. La hipótesis se acepta por observarse diferencias entre los valores de medias en motricidad gruesa y lenguaje con relación a la percepción del estrés materno; asimismo, por las diferencias significativas en los valores de medias para cada grupo del desarrollo con la competencia materna en los grupos de riesgo y problemas en el desarrollo.

Lo anterior ilustra los programas elaborados para padres, que sirven de orientación, en primer lugar, incorporan estrategias que promueven habilidades y competencias en las madres por medio de personal capacitado que acompañe, asesore y realice ejercicios concretos con la intención de incrementar el conocimiento y abrir otras posibilidades de interacción entre la madre y el niño.

Segundo, incluye la importancia de aceptar al niño con sus propias características, habilidades y capacidades; tanto la sobreestimación o subestimación no favorecen el desarrollo del niño. Tercero, promocionar grupos de apoyo comunitario, para que las madres con un hijo decrementen los niveles de percepción de estrés en la crianza.

Las comunidades rurales visitadas, cuentan con el mínimo de servicios de salud lo que facilitaría el trabajo terapéutico dirigido a los padres de familia a partir de las expectativas hacia los hijos, basados en las posibilidades del niño; los problemas de conductas manifestadas en la desobediencia y falta de autoridad, modificación de estrategias de enseñanza-aprendizaje, conductas inadecuadas del niño y formas de corrección; entre otras, podrían ser motivo de consulta.

Es importante realizar otros estudios semejantes, a fin de tener mayor evidencia de los resultados que permitan plantear un plan de trabajo para las madres de la zona rural con niños menores de 5 años que viven en pobreza extrema.

6. Observaciones y recomendaciones

Observaciones de las características de la comunidad

- A través de los datos y resultados obtenidos, se encontró que las comunidades mantienen aspectos comunes en cuanto a su dinámica comunitaria donde predominó, por ejemplo, un ambiente tranquilo, con poco movimiento por las calles, casi aisladas, con personas trabajando por los caminos, tanto hombres como mujeres. Las mujeres encontradas en sus casas realizando tareas hogareñas. En general, la vida apacible como sucede en la mayoría de las comunidades rurales del estado.

Observaciones de las características de las madres

- Se identificaron dos tipos de estilos maternos. Uno mostró habilidades para socializarse y proporcionar la información que se le solicitaba. El otro presentó desconfianza al inicio de la entrevista, pero progresivamente compartieron con el entrevistador su experiencia como cuidadoras.
- La presencia de terceros (maridos, vecinos o amigas) inhibe la espontaneidad para dar respuestas a lo que se le solicitaba.
- El número de hijos fue un elemento importante, donde, las madres con un hijo se observaron atentas a las demandas del hijo y despreocupadas por las labores del hogar e incluso su arreglo personal. En el caso de madres de dos a más hijos, delegaban a sus otros hijos el cuidado del menor.

Es conveniente para los próximos estudios que evalúen el estrés materno y el desarrollo del niño en comunidades rurales, se tengan en cuenta las siguientes recomendaciones:

Metodológicas.

- El entrevistador deberá conocer y entender el objetivo del instrumento y cada una de las dimensiones. Memorizar en la medida de lo posible los reactivos correspondientes a cada dimensión, a fin de que la entrevista sea semiestructurada, a la vez que facilite la espontaneidad y fluidez de la misma.
- La madre deberá estar dispuesta a colaborar y dedicar el tiempo necesario, es decir, que deje a un lado las actividades que se encuentre realizando.
- La entrevista debe ser en el lugar que ella elija, siempre y cuando puedan sentarse los dos, preferentemente cerca y sin terceras personas.

Aplicación de medida.

- Los evaluadores refieren que el apoyo visual de las respuestas favoreció a que las madres estimaran la intensidad de las respuestas ampliando la opción de respuesta.
- La explicación de la tarjeta (apoyo visual) hay que hacerla de la manera más sencilla posible y al momento de la entrevista es importante recordarle a la señora que puede ubicar su respuesta en el continuo del uno al cinco.

Operaciones de campo

- El evaluador puede ejemplificar algunos de los reactivos atendiendo al contexto rural.
- El diálogo y expresiones de la madre son información muy valiosa, misma que ha de retomar el evaluador para ayudar a visualizar las situaciones que se exponen y pueda responder más acorde a su realidad.
- Verificar que la pregunta haya sido entendida, para ello se sugiere que en todo momento el entrevistador se asegure que se ha comprendido a partir de que la madre expanda sus comentarios.
- En caso que la madre no se encuentre dispuesta a colaborar por motivos de salud u otro acontecimiento, es conveniente buscar a otra madre y dejar por escrito el motivo por el que no se levantó ese dato.
- La entrevista puede verse interrumpida por estados emocionales (llanto, coraje, desesperación, frustración, etc.) que la entrevistada reporte. Es recomendable hacer un paréntesis y atender como prioridad la estabilidad de la madre. El tiempo puede variar, pero es conveniente de no extenderse más de 10 a 15 minutos. Después de ese tiempo se podrá continuar con la entrevista o la postergación de la misma.
- Si la conversación se sale del tema, habrá que ser insistente en el objetivo de la entrevista, siendo cauteloso y educado para obtener la información que se necesita.
- Por otra parte, para evaluar al niño hay que tener como criterio que se trate de niños sin trastornos orgánicos y que en ese momento no presenten alguna

enfermedad (diarreica o respiratoria. En caso de enfermedad habrá que hacer anotaciones si está tomando medicamento. De igual manera, que el niño esté en condiciones de cooperar, por los efectos de la enfermedad o medicamento se recomienda no continuar con la evaluación.

- Si ha encontrado al niño dormido, habrá que regresar en otro momento. En caso de que se acabara de despertar o quiera dormirse, hay que hacer anotaciones en el instrumento bajo qué condiciones se levantaron los datos.
- Si el niño no se relaciona con extraños, el evaluador ha de apoyarse de terceras personas: la madre, el padre, hermanos, vecinos, abuelos, etc., que se encuentren en la casa. El evaluador deberá cotejar la evaluación con la observación del comportamiento del niño y el cuidador y calificar sólo la conducta que el niño realice sin ayuda.
- Se recomienda retroalimentar lo encontrado en el niño a los cuidadores. Si se observó que el área de lenguaje el niño presentó mayor número de fallos, hacer sugerencias prácticas que puedan ser ejecutadas por los cuidadores.
- Antes de abandonar la comunidad se recomienda revisar los instrumentos evaluados con el fin de verificar que estén completos y en caso de un faltante se pueda recuperar la información.
- El equipo de trabajo habrá que realizar una bitácora al final del día, exponiendo las comunidades visitadas, anécdotas, avances y obstáculos, con el fin de llevar un registro de las cuotas diarias y buscar alternativas por si se presentan dificultades.

Propuestas de investigación.

Finalmente, cuando se decida implementar un programa educativo a promover la dinámica familiar y el desarrollo del niño habrá que considerar la idiosincrasia de la comunidad, asegurar la participación de las instituciones y autoridades locales, con el fin de garantizar la adquisición, mantenimiento y generalización de habilidades y competencias que lleven a las madres a modificar actitudes; donde se reflejen altos niveles de bienestar subjetivo en su vida personal.

REFERENCIAS

Abidin, R. (1990). Introduction to the special issue: The stress of parenting. *Journal of clinical Child Psychology*, 19, 298-301

Abidin, R.R. (1992a). *Manual del índice de estrés parental*. Universidad Autónoma de México. Ayala H. Y Gutiérrez, M. (traductores) Documento Inédito.

Abidin, R. (1992b). The determinants of parenting behavior. *Journal of clinical child psychology*, 21, 407-412.

Abidin, R. Jenkins, C. y McGaughey, M. (1992). The relationship of early family variables to children's subsequent behavioral adjustment. *Journal of Clinical Child Psychology*. 21 (1), 60-69.

Aguilar, R. C. (2003). Apoyo percibido, estimulación y desarrollo del niño en zonas rurales del estado de Sonora. Tesis de Licenciatura no publicada. Universidad de Sonora.

Atkin, L.C., Supervielle, T., Sawyer, R. Y Cantón, P. (1987). *Paso a paso: como evaluar el desarrollo y crecimiento de los niños*. UNICEF/PAX. México.

Atri y Cohen (1987). *Confiabilidad y validez del cuestionario de evaluación del funcionamiento familiar*. Tesis no publicada. Maestría. Universidad de las Américas.

Belsky, S. (1984). The determinants of parenting: a process model. *Child development*. *American Psychologist*. 55, 83-96.

Burke, W.T. & Abidin, R.R. (1980). Parenting stress index (PSI): a family system assessment approach. En: Abidin, R.R. (editor). *Parent education and intervention handbook*. Springfield, Ill: Charles, C. Thomas.

Camberos, M., Genesta, M.A. y Huesca, L. (1994). La pobreza en Sonora: los límites a la modernización. *Revista de Estudios Sociales*. 5(9). 168-197.

Cano-Vindel, A. (2000) *La naturaleza del estrés*. (En red). <http://www.ucm.es/info/seas/estres.lab/index.htm>.

Covarrubias, T. M. A., Gómez, T. J., Alarcón, D. I. (1996). La influencia del estilo materno en la autonomía afectiva del niño. *Revista ¿Y la familia?* 77-85.

Craig, G. (1997). *Desarrollo Psicológico*. 7ma. Edición. Prentice Hall Hispanoamericana, S. A.

Díaz-Guerrero, R. (1990). *Psicología del mexicano*. (5ª. Ed.). México: Trillas.

Díaz-Herrero, A., Pérez-López, J., Martínez-Fuentes, M.T., Herrera-Gutiérrez, E., Brito-de la Nuez, A. (2000). Influencia de la personalidad materna sobre el estilo conductual infantil: implicaciones para la atención temprana. Universidad de Murcia. *Anales de Psicología*.16(1), 101-110.

Echeverría-Castro, S.B. (1998). Percepción de la crianza en padres con hijos de cero a dos años: el estado ambiental en la frontera norte y sus efectos en la salud. Comp. La modernización contradictoria. *Desarrollo Humano, Salud y ambiente en México*. Palacios-Esquer, M.R., Román-Pérre, R. y Vera-Noriega, J.A.. 421-427

Félix-Castro, M.J. y Rodríguez-Barreras, A.L. (2001). *Relación existente entre el estrés en la crianza y el número de hijos asociados a la satisfacción marital*. Tesis de Licenciatura. Instituto Tecnológico de Sonora.

Fuller y Rankin (1994). Differences in levels of parental stress among mothers of learning disabled emotionally impaired, and regular school children. *Perceptual and Motor skill*. 78, 583-592

Garrido-Garduño, A., Reyes-Luna, A. G., Torres-Velásquez, L. (1998). Análisis intra díaada e íter díaada de los estilos maternos e infantiles. *Enseñanza e Investigación en Psicología*.

González, L. D., Corral, V., Frías, M. y Miranda, J. A. (1998). Relaciones entre variables de Apoyo familiar, esfuerzo académico y rendimiento escolar en estudiantes de secundaria: Un modelo de estructura. *Enseñanza e Investigación en Psicología*. 3, (1), 162-180.

Hurlock, E. (1988). *Desarrollo del niño*. (2a. ED.) México: McGraw-Hill

Lazarus R.S. y Folkman, S. (1984). *Stress appraisal and coping*. Springer, New York.

Lazarus R.S. y Folkman, S. (1986). *Estrés y Procesos cognitivos*. España: Martínez Roca.

Linares, P. M. (1991). *Pautas y Prácticas de crianza: recopilación de información de fuentes secundarias*. Taller de trabajo sobre pautas y prácticas de crianza. Bogotá, Colombia.

Loyd, BH. & Abidin, R.R. (1985). Revision of the Parenting Stress Index. *Journal of Pediatric Psychology*, 10, (2), 169-177

Lutenbacher, M. Y Hall, L. (1998). The effects of maternal psychosocial factors on parenting attitudes of low-income single mothers with young children. *Nursing Research*, 47, 25-34.

Martinez, O. L. (2003). *Interacción madre-hijo-padre, estimulación en el hogar y desarrollo del niño en una zona rural en pobreza extrema del Estado de Sonora*. Tesis de Licenciatura no publicada. Universidad de Sonora.

Martínez, R. S., Picasso, G. J. M., Pineda, L.A. (1994). Interacción Materno-infantil de Madres adolescentes. *Psicología Iberoamericana*. 2, (2), 15-24.

Montiel, C. M. y Vera N. J. A. (1998). Análisis de las propiedades psicométricas del índice de estrés de la crianza en una población rural. *La Psicología Social en México*, VII, 86-90.

Montiel, C. M., Vera N. J. A., Peña R., M., Rodríguez, B., A.L., Félix, C., M.J. (2002). Estrés de la crianza, número de hijos y edad de la madre. *Psicología Social en México*. IX, 856-861.

Moos, R. (1974). *Systems for the Assessment and Classification of Human Environment: an Overview Issues in Social Ecology*. Palo Alto: Consulting Psychologist Press.

Morales-Nebuay, D. (2000). *Relación del Desarrollo Cognoscitivo con el Clima Familiar y el Estrés de la crianza*. Tesis de Licenciatura. Universidad de Sonora.

Myers, R. (1993). *Los doce que sobreviven: fortalecimiento de los programas de desarrollo para la primera infancia en el tercer mundo*. Publicación científica No. 545.

Ortega, S. P., Torres, V. L. E. (1993). Efectos de la conducta Materna sobre la conducta de habla y escucha del niño. *Revista Sonorense de Psicología*, 7 (1), 68-79.

Palomar, L.J. (1997). El Funcionamiento Familiar. En R. Jiménez (comp). *Familia: Una construcción Social*. Tlaxcala:CUEF. 293-327.

Patterson, G. R. (1983). *Stress: A changes a gent for family process*. In N. Garmezy y M. Rutter (Eds). *Stress coping and development in children*. New York: Mc Graw- Hill. 235-264.

Pianta, R.C., y Egeland, B. (1990). Life stress and parenting outcomes in a Disadvantage sample: Results of the Mother-Child Interactions Project. *Journal of Clinical Psychology*. 19(4), 329-336.

Salguero Velásquez, M. A., Torres, V. L. E. Ortega, S. P. (1995). Involucramiento paterno en el cuidado y atención del infante. *Psicología y Salud*.

Sánchez Y Bravo, C., González C. G., Pierre, D. R. (1994). Ansiedad Materna y desarrollo Infantil. *Psicología Iberoamericana*. 2, (2), 5-14.

Selye, H. (1976). *Stress in health and disease*. Boston: Butterworths.

Supper, C., y Harkness, S. (1982). The development of affect in infancy and early children. En D. A. Wagner and H.S. Stevenson (Eds) *Cultural Perspectives on Child Development*. San Francisco: Freeman.

Velasco-Arellanes, F. (1999). Características maternas, estrés de la crianza, estimulación y desarrollo del niño: un modelo descriptivo. Tesis de Licenciatura. Universidad de Sonora.

Vera Noriega, J. A. (1995). Relación de pareja y desarrollo del niño. *Revista Sonorense de Psicología*, 9 (1 y 2), 24- 34.

Vera-Noriega, J. A. (1996). Evaluación de un modelo descriptivo sobre Atención Primaria a la Salud y Desarrollo Infantil en Zonas Rurales. Tesis Doctorado. Universidad Nacional Autónoma de México.

Vera-Noriega, J. A. (1997). Lecciones aprendidas para facilitar el desarrollo del niño. *Familia. ¿Célula social?*. Ed. Jimenez-Guillen, R. Universidad de Tlaxcala. 199-213.

Vera-Noriega, J. A. (1999). Un estudio psicosocial de los estilos maternos y el cuidado del niño en la zona rural. *Revista de Estudios Sociales*. CIAD, UNISON y Colegio de Sonora

Vera-Noriega, J. A. y Domínguez-Guedea, M.T. (1996a). Personalidad de la madre como concomitante de las estimaciones de riesgo en el desarrollo del niño. *La Psicología Social en México*, VI, 438-443.

Vera-Noriega, J. A. y Domínguez-Guedea, M.T. (1996b). Relación entre el autoconcepto de la madre y la estimulación del niño en el hogar de la zona rural del noroeste de México. *Revista Sonorense de Psicología*. 10 (1 y 2) 13-19.

Vera-Noriega, J.A., Domínguez-Ibáñez, S.E. (1997). Aspectos psicosociales del cuidado del niño en la zona rural del Estado de Sonora. *Revista del CNEIP*. Ed. *Época*. Julio-diciembre. 2 (2), 161-181.

Vera-Noriega, J.A., Domínguez-Ibáñez, S.E. y Peña-Ramos, M.O. (1998). La estimulación del niño en el hogar: una comparación por edad, género y condición de riesgo. *La modernización contradictoria: Desarrollo Humano. Salud y ambiente en México*. Comp. Palacios-Esquer, M.R., Román-Pérez, R. Y Vera-Noriega, J.A. Universidad de Guadalajara, Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo A.C., Instituto Tecnológico de Sonora, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, Secretaría del Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca.

Vera, N. J. A., Domínguez, I. S., Vera, N. C. Y Jiménez, P. K. (1998). Apoyo Percibido y estrés materno, estimulación del niño en el hogar y desarrollo cognitivo motor. *Revista Sonorense de Psicología*, 12. 78-84.

Vera-Noriega, J.A., Montaña-Robles, A. (2000). *Sociocultura Y Educación: Estado Del Conocimiento*. En prensa.

Vera-Noriega, J.A., Montiel-Carbajal, M.M., Serrano-Quijada, E. Y Velasco-Arellanes, F.J. (1997). Objetivos de la Crianza, desarrollo, estimulación y sistemas de enseñanza. *Psicología y Salud*. Nueva Época. Julio-Diciembre 10, 27-35

Vera, N. J., Velasco, A. F. y Vera, N. C. (1998). Velocidades y Ejecuciones conductuales, desayunos escolares y características maternas en la zona rural. *La Psicología Social en México*. VII. 369-374.

Vera, N. J. A, Velasco, A. F. Morales, N. D. (2000). Estudio Comparativo de familias urbanas y rurales: desarrollo y estimulación del niño. *Familia: Naturaleza amalgamada*. 309-324.

Vera, N. J. A., Velasco, A. F. Montiel, C. M., Camargo P. M. (2000). Descripción correlativa de las variables maternas en el desarrollo del niño en zonas en pobreza extrema. *Psicología y Salud*, 10, 125-132.

Villegas, M. (2000). La familia y su relación con la crianza. La crianza humanizada. *Boletín del grupo de puericultura de la Universidad de Antioquia*. (En red) <http://www.monografias.com/trabajos/preescolares>

Webster-Stratton, C. (1990). Stress: A potential disruptor of parent perceptions and family interactions. *Journal of dirieal child psychology*. 19. 302-312.

Wichstrom L. Y Holte A. (1997). Maturity of personality and family communication. Citado en Jiménez-Guillen, R. *Familia. ¿Célula social?* 145-168.